

LA COLMENA

REVISTA APÍCOLA

COLMENARES ESPAÑOLES



Apiario de veinte Layens, modelo oficial, en Chella (Enguera),
propiedad de D. José Chocomeli.

(Foto Chocomeli)

M. VELASCO. Dibujo.

Amor de Dios, 4 / M A D R I D / Apartado 738

Ayuntamiento de Madrid

LA COLMENA

REVISTA DE APICULTURA Y SERICICULTURA

PUBLICACIÓN MENSUAL

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

DIRECTOR

NARCISO JOSÉ DE LIÑÁN Y HEREDIA

Doctor en Filosofía y Letras, Abogado, Individuo por oposición del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos.
Director de la Sección de Apicultura en la Confederación Nacional Católico Agraria, y del colmenar «Mendicoechea»
en Miraflores de la Sierra (Madrid).

REDACTORES (por orden alfabético)

Baleriola (D. Gaspar), Director técnico del Fomento de la Sericicultura de Valencia.

Bayo y Timmerhans (D. Enrique), Conde de San Jorge, Apicultor y Profesor de Química en la Escuela especial de Ingenieros de Minas.

Iradier (D. Manuel), Licenciado en Ciencias Naturales.

Ledo González (D. Benigno), Párroco de Argozón Molina (D. Esteban), Párroco de Villanueva de Alcardete.

Pozo (D. Justo), Redactor artístico.

COLABORADORES

Todos los apicultores españoles tienen a su disposición las columnas de LA COLMENA habiendo desde luego ofrecido su colaboración los siguientes:

Alemán Bellet (D. Antonio).

Arellano (Fr. Luis de), Capuchino.

Belenguer Alagón (D. José María), Ingeniero de Montes.

Caballero (D. Antonio), Ayudante de Montes.

Calvo Sánchez (D. Ignacio).

Crespo (D. Ramón J.).

Chocomeli (D. José), Agricultor.

Feito (D. José), Catedrático.

García Martín (D. Antonio), Maestro Nacional.

Geiger (D. Carlos).

Gorkun (D. Nicolás van), Ingeniero.

Lacasia (D. León).

Lillo y Hevia (D. Valentín).

López Núñez (D. Alvaro).

Olano (D. Jaime).

Ráfales Valls (D. Francisco).

Tarrio Freire (D. Manuel).

Trigo (D. Teodoro José).

Urbina Ortega (D. Pedro).

Velasco (D. Miguel), Director de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional (Colaborador artístico).

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católico Agraria

AMOR DE DIOS, 4 MADRID APARTADO 738

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.....	6	pesetas año; pagadas por adelantado
Extranjero.....	10	— — —
Número suelto.....	0,75	— — —
— atrasado.....	1,00	— — —

TARIFA DE ANUNCIOS

Plana entera.....	60	ptas. inserción
Media plana.....	40	— —
Cuarto de plana.....	25	— —
Octavo de plana.....	15	— —

DESCUENTOS

Por tres inserciones.....	10 por 100
Por seis —	15 por 100
Por doce —	25 por 100

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada suscriptor tiene derecho a una inserción gratuita, que no pase de diez palabras. Las demás inserciones para los suscriptores, costarán 0,50 pesetas, por palabra. Para los no suscriptores, una peseta palabra hasta diez palabras, las que excedan de este número hasta veinte, 0,50. No se admitirán más de veinte en esta clase de anuncios. Los anuncios en la tercera y cuarta página de cubierta, sufrirán un aumento del 15 y 25 por 100, respectivamente.

SECCIÓN DE OFERTAS Y DEMANDAS

Sólo para los suscriptores al corriente de sus pagos y con arreglo a las condiciones siguientes:
Primera inserción gratis. En sucesivas:

1.º, cada palabra costará cinco céntimos; 2.º, no podrá exceder el texto de veinte; 3.º, sólo podrán ofrecerse productos del colmenar del suscriptor y material: libros, etc., usados y de la propiedad del mismo; 4.º, en las demandas no se establece más limitación que el número de palabras y la discreción de los señores suscriptores.

De los artículos firmados responderán sus autores. Pueden usarse seudónimos, pero constando en la Redacción el verdadero autor.

LA COLMENA

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

Año V
Núm. 53 y 54

VADE AD APEM ET DISCE
SAPIENTIAM

Octbr.-Novbr.
1926

SUMARIO: Sección oficial.—**José Chocomeli:** Carta abierta al Excmo. Sr. D. Emilio Vellando.—**Juan de Villamiel:** «Llevaba una lechera en la cabeza—su cántaro al mercado...».—**M. Iradier:** Construcciones apícolas.—**N. J. de Liñán y Heredia:** Quosque tandem...!—La Sociedad Española de Apicultura.—**Antonio de Alemany Bellet:** Sobre el mismo tema.—**Juan S. Orquín:** «No todos los yacimientos mineros están en el suelo».—**Manuel de la Vega y de la Vega:** De la visión en el interior de las colmenas.—El desarrollo de LA COLMENA.—**Plebeyo de Montefaro:** La alimentación artificial en invierno es perjudicial.—LA COLMENA cumple lo que ofrece.—Notable conferencia en el Instituto de Granada.—**N. J. de Liñán y Heredia:** Mi Der Ac.—Noticias, Variaciones, Avisos.—Giros recibidos.

SECCION OFICIAL

La *Gaceta* de 13 de noviembre, publica la siguiente interesante Real orden:

Ilmo. Sr.: Considerando a la Avicultura y Apicultura entre las principales industrias menores zootécnicas, capaces de producir ingresos de respetables cuantías en los modestos hogares de nuestros labriegos, y siendo uno de los mayores obstáculos para su desarrollo y progreso el elevado precio a que se venden las colmenas, extractores de miel e incubadoras, construídas, de ordinario, con fines industriales, sería, de utilidad suma, encontrar modelos de estos aparatos que a módico precio fuesen construídos por los mismos agricultores, o, a lo menos, por los carpinteros o herreros de todos los pueblos de España.

Con tal fin, y persiguiendo tan benéficos resultados,

S. M. el Rey (q. D. g.), se ha servido disponer que se abra un concurso para premiar el mejor modelo de incubadoras y de colmena movilista con extractor de miel y con arreglo a las siguientes bases:

1.^a Los modelos que se presenten reunirán, como primordiales condiciones, aparte de las de orden técnico, el que puedan ser construídas en los modestos talleres propios de pueblo y aldeas y dentro de la máxima economía en el precio.

2.^a Para poder optar a los premios que se señalan, deberá presentarse un modelo del aparato y una memoria explicativa de su manejo y de su construcción; ambos extremos en la forma precisa, gráfica o literal, para su mayor claridad y para que no ofrezca dudas al avicultor, apicultor o constructor.

3.^a El Estado se reservará el derecho de propiedad de los aparatos y memorias premiadas, quien dispondrá la forma en que podrán ser construídos, para su mayor difusión.

4.^a Los concurrentes deberán también presentar un documento por el que algún industrial de reconocida solvencia se comprometa a fabricar los aparatos en cuestión al precio fijado en la memoria.

5.^a El plazo de admisión para este concurso expirará a los noventa días de la publicación de esta disposición en la *Gaceta*.

Los modelos presentados se exhibirán en el Instituto Agrícola de Alfonso XII, y serán adjudicados los premios por un jurado que nombrará la Dirección general de Agricultura, compuesto de técnicos, avicultores y apicultores.

6.^a Los premios consistirán en 2.000 pesetas para el modelo de incubadoras que se elija, y de 1.000 pesetas para el de colmenas con extractor.

Por el Ministerio de Fomento se hará una tirada de las memorias premiadas, para su reparto entre avicultores y apicultores.

De Real orden ol comunico a V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 8 de noviembre de 1926.
Señor Director general de Agricultura y Montes, *Benjumea*.

Carta abierta al Excmo. Sr. D. Emilio Vellando

Director general de Agricultura⁽¹⁾

Excelentísimo señor:

Con ese entusiástico asombro que producen de ordinario las gratas e insospechables sorpresas, ha sido conocido seguramente por los Apicultores españoles todos, el vivo interés que V. E. ha demostrado por la Apicultura nacional queriendo examinar al detalle, personalmente, las particularidades técnicas de esta industria zoógena en sus modernísimas manifestaciones y expresando un comentario favorable a su resurgimiento y progreso en ocasión de la visita que, según informa la Prensa profesional, ha realizado V. E. hace unas semanas al colmenar del líder de la Apicultura española, D. N. J. de Liñán y Heredia. Nadie podía sospechar que entretanto que este tenaz campeón de la divulgación y reivindicaciones del cultivo apícola llevaba a cabo en la Prensa, en la tribuna y en

(1) En los periódicos de Valencia se ha publicado el importante documento que nos complacemos en reproducir, escrito por nuestro excelente amigo D. José Chocomeli, al que perdonamos el pecadillo de dar al Director de LA COLMENA más importancia de la que merece en gracia a la buena intención. Agradecemos cordialmente tales pruebas de deferencia, pero no nos hacemos ilusiones. Soportamos esta grata injusticia en compensación de otras injusticias ingratísimas con las que también nos obsequian a veces. Así quedan las cosas en su justo medio.—L. H.

el libro una constante campaña, secundada en los modestos sectores rurales por algunos pocos y también desinteresados propagandistas, allá arriba, en las altas esferas oficiales, que por estar tan elevadas sobre las realidades del suelo patrio no alcanzaron hasta hace pocos años a vislumbrarlas, germinaba una acogedora complacencia y nacían en silencio aprobaciones y simpatías para tal labor.

Ese rasgo de atención, democrático y positivo en su forma, con que Vuestro señoría se ha lanzado a apreciar *de visu* la actualidad, características y posibilidades del cultivo de las abejas, escuchando con justificada satisfacción del más autorizado representante de la masa de Apicultores de nuestro país los ideales de organización y medios de que disponen, ha roto el hielo de la desesperanza que siempre han mantenido aquéllos respecto del Estado en cuanto a creer posible una intervención por parte de éste en el fomento de la explotación apícola. Cabe a V. E. el mérito de haber despertado la confianza y desde luego el aplauso de todos los colmeneros, y me adelanto a afirmarlo públicamente, por contar con noticias fidedignas sobre ello de diferentes regiones y poder testificar tal estimación con referencia a las de Levante.

Sin duda que no hay más fiel indicio de acierto que la general satisfacción y simpatía de los interesados, e indudablemente V. E. ha recibido ya de diferentes puntos del país múltiples testimonios de ellas. Ese puede ser el primer paso de una fecunda colaboración factible y deseable entre el Estado y los Apicultores, y bien merece todo esfuerzo una tal empresa que, disponiendo en el suelo patrio de elementos naturales de primer orden para ella, como muy pocos privilegiados países europeos los tienen, podría crear rápidamente una riqueza inmensa y de un valor social bien acentuado, ya que ninguna otra más

adecuada para constituir esa pequeña industria familiar, de espíritu corporativo, cuyos productos, fácilmente obtenidos con muy escaso capital y sin estorbo en las tareas regulares de la profesión de cada cual, mantiene y crea en los ambientes rurales el apego a la tierra, la actividad en un medio saludable y morigerado, el estímulo intelectual en contacto con la naturaleza, la disciplina en diversiones útiles y agradables, a la par que procura materias alimenticias exquisitas y sanas para el consumo doméstico e ingresos suplementarios de consideración, y cuyos conjuntos beneficios pueden apreciarse en los países más significados en este sector de aprovechamiento forestal y agrícola, a cuyas ventajas se añaden otras indirectas que le sobrepasan en importancia material, entre ellas el mejoramiento de frutos y plantas como efecto de la polenación y succión del néctar de las flores por las abejas, en cuyo testimonio cabe citar no sólo las demostraciones de biólogos y genetistas, desde Darwin al abate Vieulle, los informes y comprobaciones de centros oficiales, sino, ya en la práctica, los contratos entre los tenedores de abejas y los arboricultores americanos, en cuyas Asociaciones existe una sección dedicada a gestionar los recursos apícolas que garanticen la polenación en la época de la inflorescencia. Y para quien se atenga a *ver para creer*, si no bastasen referencias bastaría ofrecerle una prueba de fácil examen: los naranjos doblados de frutos, bajo los cuales se guarecen las colmenas del que suscribe, mientras otros plantíos más alejados carecen de tamaña cosecha; y esto no es ciertamente una excepción, sino que sin dificultad puede comprobarse en todos los colmenares de la región del naranjo y también en otros árboles frutales y cultivos, aun del olivo y del algarrobo en cuya proximidad existan colmenas. Y esto aparte, en el orden de las consecuen-

cias beneficiosas de la economía nacional hay que incluir la consiguiente creación de fábricas de material apícola y de establecimientos de cría de reinas-abejas—en los Estados Unidos existen más de doscientos de estos últimos, algunos de los cuales expiden hasta 17.000 ejemplares cada temporada—; el comercio de abejas y de productos, la propulsión de industrias derivadas de ellos, como son la confección de dulces, hidromieles y mermeladas, pudiendo para estas últimas utilizarse las mieles de calidad no aceptable para mesa, las cuales, aplicadas a la elaboración de frutas de desperdicio, proporcionaría un alimento más económico que el azúcar de importación, para el cual pedía estos días la Asamblea naranjera exenciones aduaneras, a fin de estimular la referida elaboración industrial, que dispone de materia equivalente sin salir del territorio patrio y sin necesidad de acudir al comercio exterior, en perjuicio de la producción nacional.

De la indudable convicción y provechosas orientaciones que animan a los Gobiernos de los países que marchan a la cabeza del progreso mundial respecto a la conveniencia de alentar el desarrollo de la industria apícola respectiva, es buena muestra la importancia de las instituciones oficiales que a ella cooperan, entre las que se destacan, además de los Laboratorios, Escuelas ambulantes, Inspecciones sanitarias, Comisiones departamentales, Estaciones de experimentación, Apiarios modelos, de Italia, Suiza, Alemania, Bélgica, Canadá y Francia—esta última ha creado hace poco el Consejo Superior de Apicultura—, las Estaciones experimentales de los Estados Unidos, y, sobre todas, el admirable Servicio de Apicultura del Ministerio de Agricultura de Washington, en cuya labor se ocupan cinco eminentes personalidades científicas, y del cual dimana la más intensa, experta y positiva

gestión en cuantas materias atañen a estas cuestiones, y cuyo bien merecido prestigio le ha granjeado la universal confianza para las investigaciones y directivas que de él proceden, y que con una nobleza digna de general reconocimiento son ampliamente prodigadas, sin limitación de fronteras, como pueden atestiguar también los Apicultores españoles que a dicho Centro se han dirigido. Como indicio del espíritu de seriedad y eficacia que guía a esas Instituciones sólo diré que la especulación de que en otras partes han sido objeto los Apicultores por los reclamistas de drogas para la curación de enfermedades de las abejas se ha hecho imposible en Norteamérica gracias a la prohibición de atribuir en los anuncios a esos específicos propiedades curativas no comprobadas previamente; otro mínimo detalle es la distribución gratuita, efectuada en corto tiempo, de 700.000 libros sobre Apicultura.

Pero para no ser prolijo en citas que requieren considerable espacio, me remito a los resultados, que, según las estadísticas de la cosecha de miel en los Estados Unidos de América del Norte, era en 1860 de libras 2.369.751, mientras que en la actualidad asciende a 300 millones.

Mucho podría anotarse sobre el ejemplo de las grandes y prósperas naciones en su bien entendida protección a la Apicultura, y quizás fuese aun más edificante el de los pequeños o más modestos Estados—en 1923, sólo en la provincia de Quebec-Canadá, ha consagrado al fomento apícola 43.000 dólares—; pero estos múltiples antecedentes no han escapado sin duda a la atención de V. E. para conceptuar la magnitud de esta faceta de las riquezas inexploradas que en nuestras tierras cultivadas e incultas brinda también pródigamente la Naturaleza, y ya que ha merecido ser materia de enjuiciamiento por parte de V. E., me permito so-

meter a su consideración algunas contingencias de la expansión de la Apicultura en nuestra patria, y particularmente en esta provincia.

Para estimar la capacidad de producción melífera de España no quiero seguir el optimismo de los cálculos oficiales aplicados a su país por los franceses, que consideran puede soportar diez millones de colmenas, ni aun los de Italia, probablemente exagerados también. Tomando como término de comparación Alsacia-Lorena, que sobre sus 14.000 kilómetros cuadrados explota 80.000 colmenas movilizadas, puede fijarse, con la misma proporción de unas seis unidades por kilómetro cuadrado, sobre la superficie peninsular de España más de tres millones de colmenas modernas, a las que atribuyendo la moderada y única producción de 25 kilogramos de miel por cada una, arrojan una cosecha anual de 75.770.000 kilos, cuyo importe, a 1,50 pesetas, sería de 113.650.000 (ciento trece millones seiscientos cincuenta mil pesetas). A estas cifras hay que añadir las posibilidades del territorio insular, colonial y del Protectorado en Marruecos, y tener presente que hay regiones que procuran dos y más cosechas en el transcurso del año, y que la extensión dedicada al cultivo de los agrios puede rendir el producto de veinte colmenas al menos sobre cada uno de los 800 kilómetros cuadrados que suma. La provincia de Valencia *es sin disputa la región más melífera de España y quizás la más adelantada en Apicultura movilizadora*, según afirmación del competente publicista catalán Sr. Pons y Fábregues. Juzgo que soportaría perfectamente 110.000 colmenas, con un rendimiento global de 5.500 toneladas de miel de excelente calidad.

Estos recursos apícolas podrían aún dilatarse utilizando para las repoblaciones forestales y para el ornato y protección de caminos, vías férreas y poblaciones, especies ricas de néct-

tar, entre las que se destaca como la más útil la rústica falsa acacia—*robinia pseudoacacia*—, en extremo melífera y adaptable. Pero las halagüeñas perspectivas expuestas están supeditadas a la solución de los problemas que plantea el desenvolvimiento espontáneo del cultivo de las abejas, en cuya órbita se amontonan obstáculos que sólo un encauzamiento impuesto por ordenación superior podría allanar.

A continuación esbozo los más esenciales:

Fracaso en los procedimientos.—La invención de Langstroth es más una genialidad que el resultado de una investigación metódica y terminante; pero su enorme ventaja de intervenir las colonias y darles mayor cabida de alojamiento revolucionó el arte apícola, al que se adicionaron progresos en un principio impulsados por la crítica empírica hasta tanto que la experimentación acordada por la ciencia pura va llegando a definitivas conclusiones. En ese medio siglo de difusión inicial han compartido méritos y fracasos el desinterés científico y la especulación industrial, y ésta, que alguna vez sirve de contrapeso tradicionalista, en otras ha actuado de rémora con tendencias monopolizadoras. Como consecuencia los Apicultores precisados a la verificación particular hicieron nacer multitud de métodos operatorios y de criterios contrapuestos, cuya importación en nuestro campo, sin más garantía que la buena voluntad de los divulgadores, ha sido causa de una enorme confusión de ideas y ensayos, agravados por el régimen de secreto que mantienen algunos respecto a los procedimientos de seguro éxito.

Peligro de las abejas y lucha contra sus enfermedades.—Ante las facilidades de manejo y gran rendimientos de las colmenas movilizadas, muchos colmeneros a la antigua y otros profanos sienten irresistible tentación de adoptar los sistemas moder-

nos. Sin la más leve preparación, o con antecedentes incompletos o erróneos, se lanzan a manejar las abejas empleando material defectuoso y cometiendo verdaderos disparates en su práctica, que la rutina consagra, cegada por efímeros triunfos. El pillaje, verdadera desmoralización del insecto, excitado por la presencia de colonias débiles y descuidos en la extracción y abandono de panales, etcétera, hace que se origine de lo antedicho irreparables estragos en la vida, trabajo y provisión de este himenóptero y aumente la difusión de las epidemias y la extensión de las zonas de ataque inherentes a los colmenares, los cuales, por esta causa—que a veces no es dable remediar al más cuidadoso propietario de colmenas que sufre vecindad de otros ineptos—, debieran estar siempre distanciados en exceso del tránsito forzoso, salvando de peligro personas y animales, por cuyo daño y molestias el propio Apicultor recibe en definitiva antipatías y perjuicios que le interesa evitar. Pero estos últimos son en extremo considerables para su industria cuando por represible ignorancia o desaliño en inadecuadas maniobras maltrata a las abejas y a su cría con tales faltas de precaución y tal desorden que inevitablemente se produce alguna enfermedad, y con mayor frecuencia la inextinguible y maligna *loque*, que acaba con los extensos colmenares si no se combate con actividad y competencia nada corrientes y que deja el material inservible, a menos que no se le someta a costosas desinfecciones. Y el contagio no sólo es inevitable en el dominio del que lo ha originado, sino que invade con facilidad las colmenas vecinas, ya que las abejas no pueden confinarse en reducido espacio, como otros animales domésticos, y en sus correrías visitan flores, abrevaderos y colmenas pilladas, por donde esparcen los gérmenes infecciosos. Un egoísmo mal entendido se asocia

a estos desacatos para afirmar el daño. Este es el más trascendental de los problemas apícolas, como se desprenden de sus consecuencias, y exige una lucha tenaz y general, a la que en el extranjero se aprestan en masa los interesados.

Exceso de producción.—Salvados esos inconvenientes, aparece la superproducción, que representa el fracaso económico si el consumo no aumenta en la misma proporción que el desenvolvimiento de la industria productora. El público español desconoce en un 95 por 100 el uso de la miel, que no es sólo un alimento nutritivo, de variadas aplicaciones culinarias, sino un condimento más económico y sano que sus similares, y que por eso puede contribuir a abaratar el coste de la alimentación. Desgraciadamente, el mercado español ha de ser conquistado con una intensa propaganda educativa, cuyos frutos no se consiguen con esfuerzos disgregados y esporádicos. Para mantener un precio remunerador a pesar del aumento considerable de producción que pueda ocasionarse, precisa prevenir el consumo interior, ya que los otros países se van atrincherando con la defensa arancelaria y no habría que esperar que la elaboración de derivados sea un medio de descongestión de muy grande eficacia.

Observando estas probabilidades se encuentra bien justificado que el Ministerio de Agricultura de Quebec edite y distribuya en grandes cantidades interesantes folletos dando a conocer el valor alimenticio y medicinal de la miel y los recetarios de su empleo en múltiples formas, y que el senador francés M. Bahmont recientemente, a motivo de un informe sobre el Código rural, haya hecho ante el Parlamento una *réclame* a favor de la miel como artículo nacional por su virtud microbicida y terapéutica, después de haber ensalzado a las abejas como agentes de la fecundación vegetal.

No tiene, pues, nada de extravagante que la moda de un consumo nacional de los productos del país sea iniciada por los Poderes públicos si, a más de lo expuesto, se recuerda la publicidad personalmente creada por Mussolini, alrededor de los artículos agrícolas italianos.

Mientras los Apicultores españoles prestan a este tema, en franca armonía y colaboración, el esfuerzo que merece, bajo la protección gubernamental si fuera posible, el Estado puede hacer surgir soluciones suficientes y rápidas a los problemas ligeramente apuntados, lo cual no es difícil, con la organización inmediata de la enseñanza y de la defensa sanitaria apícolas.

Somos muchos los interesados que en solidaridad con el Presidente de nuestro *Sindicato nacional* abrigamos la esperanza de que esta obra, verdaderamente patriótica, ha de avivarse por el valioso concurso de V. E., quien con ello prestará al país un inestimable servicio, que ha de repercutir en la transformación social, ya que por su medio se facilita la holgura económica de los humildes y se incorporan los ocios de los potentados a la vida productiva nacional, que anhelaba excitar el general Primo de Rivera al emitir en su reciente discurso el concepto de que *de nada sirve un jardín lleno de flores bellas si no produce frutos*; palabras que, por un azar alusivas a la Apicultura, encierran todo el profundo sentido que debe inspirar nuestro programa de acción.

Al manifestar a V. E. mi reconocimiento como apicultor, le ruego acepte el testimonio de mi admiración y respeto, y quedo muy atento seguro servidor, q. s. m. b.,

JOSÉ CHOCOMELI.

**“Llevaba una lechera en la cabeza
Su cántaro al mercado,**

.....”

A nadie, con más oportunidad se puede aplicar la conocida fábula de Samaniego, que aprendimos en los lejanos días de nuestra niñez, que a muchos Apicultores, para los que se escriben estas líneas, no con el ánimo de restarles entusiasmos, sino de poner las cosas en su punto, y tratar de demostrarles, que sin sacarlas de quicio, la Apicultura es un buen negocio, que remunera con creces, capital, trabajo y tiempo, pero sin que ese negocio, sea un contrato leonino, en el que las *víctimas* son las abejas y el público, quedando al Apicultor el triste papel de *judío*.

Vamos a referirnos, como es lógico, a nuestra patria, y tomar como base para calcular los precios de la miel, los tipos medios y normales de producción y venta, *cargando la mano* un poco en el factor capital, y buscando para éste un margen, que no desdeñaría el más avisado financiero.

Las consultas, preguntas, ofertas, que a montones se reciben en la redacción de LA COLMENA obligan a contestarlas en bloque, y *con la realidad a la vista*, que en estas cuestiones de números, huelga toda *poesía*.

Algunos cientos de veces, en mi ya larga vida, habré sostenido diálogos como éste, con presuntos Apicultores:

—¿Cuánto costará una colmena?

—Según el modelo que adopte, la casa en que la adquiera, la madera que emplee, el precio del enjambre en la región que actúe, etc.

—¿Pero por cien pesetas, se puede adquirir una colmena completa?

—Indudablemente.

—¿Y cuántos kilos de miel producirá?

—Depende de la región en que la instale, el cuidado que la preste y la inteligencia con que la dirija.

—¿Pero hace falta *saber algo*, para cuidar una colmena?

—Sí, señor; suele hacer falta saber Apicultura.

—¿Y es muy difícil aprenderla?

—Distingo, señor. Para SABER Apicultura como Quimby, Langstroth, Dadant, Huber o Miller, pongo por caso, hacen falta *«fifty years among the Bees»*, o sea en romance: *cinuenta años entre las abejas*. Ahora bien, para *cuidarlas* discretamente, y obtener de ellas producto, es preciso, *al menos*, conocer el manualito de Pons Fábregas, *tener afición*, espíritu observador y procurar conversar con algún Apicultor o Colmenero experto.

—Está bien; supongamos que poseo condiciones, adquiero el libro o libros de carácter práctico más recomendables, e instalo media docena de colmenas, y las cuido con *casi* todas las reglas del arte. ¿Cuánta miel podré *cortar*?

—Vuelvo a repetirle que depende de la región, pues no es lo mismo el Pirineo que la Huerta de Valencia o Murcia; pero podemos dar como *término medio* el de veinte a treinta kilos por colmena y año, que reduciremos, si le parece, a veinticinco.

—Conformes. ¿Y a qué precio podré vender esos kilos?

—Vuelvo a repetir lo del seminarista: *«Distingo.»* Si usted es pulcro, hábil, cuidadoso y extrae la miel limpiamente, y la depura con esmero y la envasa con elegancia, y tiene cerca un mercado importante, con tiendas de lujo y clientela acomodada..., y la miel es, fíjese digo ES, no, *le parece a usted*, de primera calidad, podrá vender el kilo de miel de tres a cuatro pesetas, incluido el envase...

—¿De modo que por cada colmena sacaré, según ese cálculo, o Pitágoras fué un porro, la bonita suma de setenta y cinco pesetas, *en el peor caso*, o veinte duros en el mejor?

—No se precipite el amigo y déjeme seguir. Como todas esas cir-

cunstancias que antes enumeraba es muy difícil se reúnan, vamos a ponernos en el caso de que tiene el colmenar en un monte, lejos de vías de comunicación, que la miel es muy buena, que proveerse de envases le resulta molesto, caro y dificultoso; que no dispone de preparativos para conservar la miel, ni de personal, para realizar todas las complicadas y minuciosas labores de depuración, llenado, etiquetado, envoltura, embalaje, acarreo, etc., etc.

—¿Entonces?

—Entonces tiene que contentarse con vender la miel a un precio que, *necesariamente*, tiene que estar comprendido en una escala cuyo primer peldaño sea 1,25, y el último, 2 pesetas por kilo, advirtiéndole que, antes de llegar a ese último, suele uno caerse.

—Perfectamente. Según eso obtendré un beneficio de *treinta y una pesetas y veinticinco céntimos* por colmena, que excede, aun descontando algún gasto no previsto, del veinticinco por ciento del capital invertido. ¡Bonito negocio, y eso sin contar la cera, algún enjambre, la polenización de mis plantas y el orgullo del productor! ¡Magnífico!

—No se entusiasme demasiado, porque todo eso sucederá (mientras el colmenar no se industrialice y cuente con quinientas o mil colmenas), siempre que lo tenga en calidad de «*industria de hogar*», en la que los obreros y obreras sean las abejas, usted, su señora, sus hijos y demás familiares, y hasta algún amigo voluntario, atraído por la novedad; porque si para las seis colmenitas nombra un Consejo de Administración, y contrata personal, y monta una oficina con muebles ingleses, no tiene ni para empezar.

—Siempre el humorismo, amigo mío.

—No tal, señor, sino el espíritu de precaución y de indispensable cautela, porque es frecuente, que estos pe-

queños cálculos se quieren multiplicar y viene el fracaso, pues si usted dice en vista del buen suceso: «Si seis me han producido tanto, seiscientas me producirán cuanto»; ahí está el peligro; porque esos saltos suelen ser en el vacío, y cuando se salta en el vacío es frecuente estrellarse. Ha de irse poco a poco, y pulsando *la opinión melífera*, es decir, estudiando la comarca muy detenidamente en años buenos, regulares y malos, y tener cuidado, de que siempre haya, un *excedente de néctar*.

—Nada, nada, que es un gran negocio e inmediatamente lo voy a plantear. Empezaré por comprar las colmenas, etc., etc. Deme usted direcciones de casas constructoras. Muchas gracias. Encantado.

—A sus órdenes.

... ..
Ha pasado un año. Fué bueno. Mi antiguo amigo llega a mí alborozado y satisfecho, me estrecha las manos con efusión y me dice:

—¡Maestro! (este título se prodiga mucho, sobre todo en momentos de optimismo). Se ha equivocado usted, mi cosecha ha sido excelente; de una sola colmena he sacado ¡cuarenta kilos!, treinta y tantos de otra, y la que menos ha pasado de los veinticinco kilos que usted me anunciaba. ¡Y qué miel! Ya le enviaré muestra: no la hay mejor.

—Hombre, la del Himeto tiene mucha fama.

—Ni descalza a la mía. ¡Qué aroma! ¡Qué color! ¡Qué sabor! Vamos, algo extraordinario.

—Vaya, vaya, me alegro mucho; le felicito y espero confirmar mi felicitación después de probarla. ¿Y de venta, qué tal, ha obtenido buen precio?

—¡Calle, por Dios! Un precio irrisorio: figúrese que no me han ofrecido a más de 1,75. ¡Una miel como esa, que en tres pesetas es barata!

—Pero dígame: ¿no recuerda que

APICULTORES! ¡ATENCIÓN!!

¿Queréis obtener las mejores cosechas? Emplead las abejas de raza italiana, la más productiva y la más refractaria a las enfermedades. ¿No la tenéis? ¿En vuestro colmenar conserváis una reina vieja? Cambiadla en seguida. Las mejores reinas de pura raza italiana, seleccionadas escrupulosamente, las hallaréis en el

**Gran criadero de reinas de
Sigg. Fratelli Piana, Cavaglieto (Novara), Italia**

IMPORTANTE.—Nuestra casa se dedica exclusivamente a la cría de reinas de pura raza italiana, habiéndonos especializado en dicha cría desde hace treinta años. Las reinas se obtienen con los mejores sistemas y con nuestros métodos especiales, se seleccionan escrupulosamente, y satisfacen por completo a la numerosa clientela de la casa

SIGG. FRATELLI PIANA

OZOLIN

De unos años a esta parte los olivos se van invadiendo de una gravísima enfermedad que no sólo acaba con las cosechas, sino que compromete seriamente la vida del árbol. Esta enfermedad, análoga a la tisis animal, se manifiesta en forma de nudos, berrugas, tubérculos o protuberancias en los tallos. Muchos son los remedios preconizados, pero sólo uno, debido al eminente químico y biólogo D. Conrado Granell, es de resultados seguros y definitivos. La tisis del olivo se combate radicalmente pulverizando con OZOLIN al 2 por 100. Los árboles OZOLINADOS adquieren gran vigor y cuajan las más grandes y sanas cosechas, porque el OZOLIN acaba también con los gérmenes de la mosca del olivo, productora del gusano de la aceituna, y con todos los demás insectos y enfermedades del árbol.

PIDAN EL FOLLETO ILUSTRADO A

D. Baldomero Blasco, Alfonso XII, núm. 24. — Apartado 494. — MADRID
QUE SE COMPLACE EN REMITIR GRATUITAMENTE

LA COLMENA "PERFECCION"

(patentada), que produce diez veces más miel que las colmenas antiguas. Panal artificial y toda clase de material apícola moderno. Miel seleccionada líquida y cristalizada.

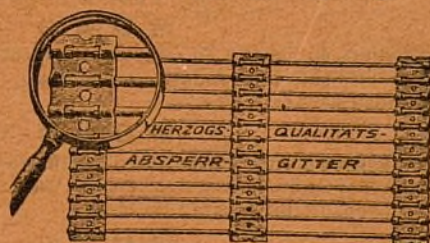
LA MODERNA APICULTURA (S. A.)

**Doctor Esquerdo, 17 duplicado
Teléfono 1.239 S.**

MADRID

CATALOGO GRATIS

EXCLUIDORES DE REINAS — HERZOG —



LA COLMENA - Amor de Dios, 4 - MADRID

¿Qué es la Miel?

Folleto que deben **conocer** los consumidores, **repartir** los apicultores, y **temer** los falsificadores. — Biblioteca de LA COLMENA, Amor de Dios, 4, Apartado, 738. Madrid — Precio: ejemplar suelto, 0,50. Cincuenta ejemplares, 21 pesetas por correo certificado; y cien ejemplares, 35 pesetas, y dos más si se quieren recibir certificados.

APICULTORES, COMPRADORES DE MIEL, CONSUMIDORES, os interesa mucho el folleto:

¿QUÉ ES LA MIEL? escrito por el Doctor Liher. — Es útil, sencillo, barato y práctico.

Los Cotos Apícolas de Previsión escolar

Prólogo del Excmo. Sr. D. Alvaro López Núñez, de la R. A. de Ciencias Morales y Políticas; Epílogo del Dr. Liher. Reglamentos. Modo de hacer los Cotos. Bibliografía. Un folleto de 100 págs. con fotografías. — Biblioteca de LA COLMENA.

Precio del ejemplar..... **1,25**

Por correo certificado,... **1,75**

Pedidos acompañados de su importe; Administración de LA COLMENA, Amor de Dios, 4, Apartado 738. — MADRID



ENVASES PARA MIEL

Recomendamos a nuestros suscriptores, los envases en pulpa de madera parafinada

MONO SERVICE

que son los más baratos y los más prácticos de los que venimos ensayando, y en los que la miel se conserva admirablemente sin tomar sabor ninguno, ni perder sus cualidades. El precio del cristal, lo hace inasequible a la mayor parte de los Apicultores, que tienen resuelto el problema del envase, con los botes

MONO SERVICE

Para pedidos de más de cinco mil botes, se puede adoptar un modelo decorado, en uno, dos o tres colores, con la etiqueta impresa en el mismo bote, y según el modelo elegido por el Apicultor. No se sirven pedidos de menos de cien botes, salvo el caso de que, el que desee menor cantidad, los recoja, o mande a recogerlos, a la CONFEDERACIÓN NACIONAL CATÓLICA AGRARIA, AMOR DE DIOS, 4 MADRID. Los embalajes, portes y acarreo de cantidades menores, sobrecargan el precio inútilmente, en perjuicio de los señores Apicultores y de la Sección de Apicultura de la C. N. C. A.

No se descuiden en hacer los pedidos, pues las existencias en almacén empiezan a escasear, y no se hará nuevo pedido a fábrica, hasta completar por lo menos otro lote de quince mil envases.

Cuando los pedidos son de importancia, y el cliente nos es conocido, *se consignan a él directamente*, a la estación de ferrocarril que indique, con el objeto de evitarle gastos de transporte.

Varios años de ensayo y más de CUARENTA MIL BOTES

MONO SERVICE

vendidos en España, en menos de tres, sólo por la SECCIÓN DE APICULTURA, aparte de los vendidos para otras industrias distintas de la apícola, son el mejor argumento en pro de la utilidad de los envases

MONO SERVICE

Representación exclusiva en España para fines apícolas: CONFEDERACIÓN NACIONAL CATÓLICA AGRARIA, SECCIÓN DE APICULTURA, AMOR DE DIOS, 4, MADRID.

¡Apicultores! Ensayad los botes

MONO SERVICE

y aseguraréis la venta de vuestras cosechas. Presentación elegante, práctica y LA MAS ECONOMICA. Como su nombre

MONO SERVICE

indica, cada bote no se puede usar más que UNA SOLA VEZ, lo que constituye una garantía, para el APICULTOR, y para el CONSUMIDOR, pues ni el uno puede temer que con su marca se venda otra miel, ni el otro que ésta se envase en un recipiente de cuya limpieza no puede estar absolutamente seguro, y sin saber el posible contenido de los utilizados varias veces, en no se sabe dónde, *ni para qué*.

Los envases

MONO SERVICE

constituyen una garantía de seguridad, de pulcritud y de higiene. Los Apicultores deben utilizar envases

MONO SERVICE

los Consumidores deben exigir la miel en envases

MONO SERVICE

Tamaños: Miniatura para muestras, octavo, cuarto, medio y un kilo.

Depósito: Confederación Nacional Católica Agraria, Sección de Apicultura, Amor de Dios, 4, Madrid.

le parecía hace un año que a 1,50 era *el gran negocio?*

—En efecto; pero usted no puede figurarse cómo es mi miel, y a ese precio no me compensa de ningún modo.

—¿Que no le compensa un veinticinco por ciento *libre*, de interés al capital? Permítame que le diga, le encuentro muy remunerador.

—¡Ah, pues yo no, y espero vender la miel, a dos cincuenta el kilo, *por lo menos, y en mi casa!*

—Pues me alegraré mucho, y le ruego me comunique el secreto, para vender mi miel a precio semejante.

... ..
Ejemplo práctico. De una *misma* región, de una *misma* clase de miel y en este *mismo* año conocemos ofertas a 1,25, 1,40, 1,75 y 2 pesetas; de otras, a 2, a 2,50 y hasta 3, y los grandes consumidores de la miel *en rama*, decididos a no pasar de 1,75, casi siempre, *puesta en su casa*, y según tenemos referencias de buen origen, piensan disminuir en la fabricación de sus productos la proporción de miel, aumentando la de azúcar..., y cada Apicultor, pensando en que *su miel* es excepcional, y por no contentarse con un veinticinco por ciento de interés a su capital, exponiéndose a que se convierta en un cinco o en un cero.

No es ese el camino. El camino es: producir *mucho y muy barato*, para poder competir con el azúcar, y, *sustituirle* en las muchas cosas que se puede sustituir. Hacer una intensa propaganda para *generalizar* el empleo de la miel, conseguir se convierta, en *artículo de primera necesidad*, que entre en todos los hogares, desde el más lujoso, al más modesto; *enseñar* al público a distinguir las mieles buenas de las malas, las *fijistas* de las *movilistas*, las puras de las adulteradas, y dejarse por ahora de *preciosismos*, que sólo se pueden sostener en muy pequeña escala. Fuera de Madrid, Barcelona, Valencia, Bil-

bao, Sevilla, Santander, Coruña, San Sebastián, ¿en dónde se van a vender mieles envasadas con lujo, y en que el continente vale casi más que el contenido? Y eso en una escala infinitesimal, en relación a la capacidad productora de España. Lo que nos conviene es *popularizar* la miel, y convencer a la gente *con hechos*, de que al *popularizarla*, ni la adulteramos, ni la mezclamos con porquerías, ni hacemos chanchullos en el peso, sino que sabemos producir barato... y contentarnos con un veinticinco por ciento de utilidad, que honradamente confesamos es bastante.

En otro artículo, nos proponemos tratar de las mieles de *lujo*, de lujo por la *presentación*, no por calidad mejor, en cuanto a pureza, y esperamos demostrar que de esas mieles, vendidas en las tiendas elegantes, a cuatro, cinco y hasta ocho pesetas el kilo, no queda, *ni puede quedar*, mucha más utilidad, haciendo bien las cuentas. Porque con esto de las utilidades pasa mucho de lo que con las velocidades en los automovilistas y las aventuras cinegéticas, cuyos héroes creen estar exentos de cumplir el octavo precepto del Decálogo.

¿Seriamente creen ustedes que si la Apicultura fuera, en efecto, un negocio del *cuatrocientos por ciento*, como hemos visto afirmar, lo habrían dejado escapar los hombres de presa del capitalismo?

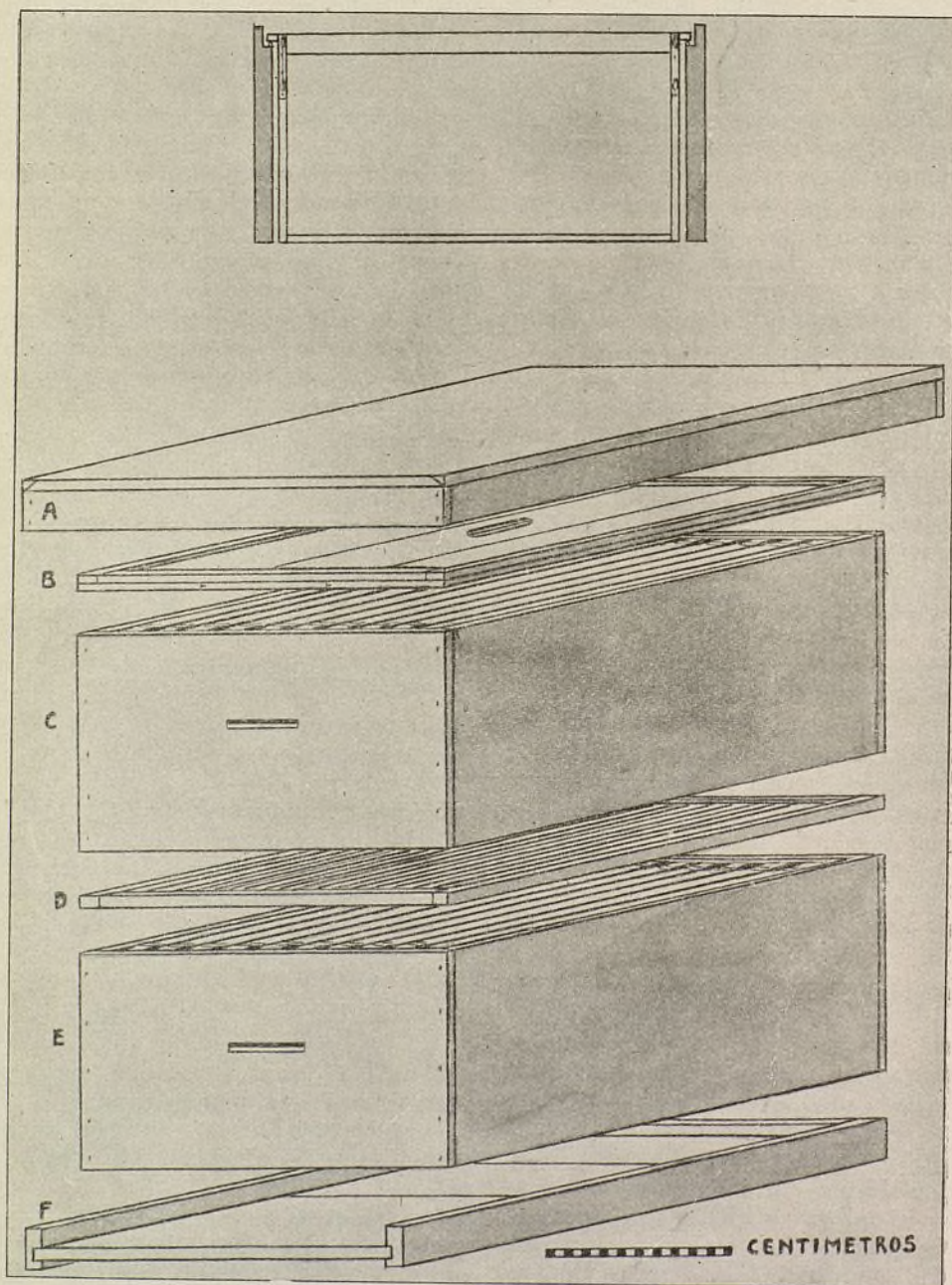
La Apicultura es un formidable negocio, para el hombre trabajador como la abeja, y como ella, sobrio, ordenado, formal y pacífico, pero no para financieros, ni negociantes de la City. Recordemos el antiguo dicho popular: «¿Labrador de levita? ¡Quita! ¡Quita!»

Y por hoy basta, que mucho temo se harte el Director, de este colaborador que es probable aburra a los lectores.

JUAN DE VILLAMIEL.

Madrigal de las Altas Torres, octubre 1926.

Construcciones apícolas



Construcciones apícolas

Continuando la información iniciada en LA COLMENA, publicamos el plano acotado, de un tipo de colmena muy difundido. Representa el dibujo en el que se ha sacrificado reglas de perspectiva a la rigurosidad de escala, una colmena ROOT con cuadros Langstroth, cámara de cría y alza gemelas, modelo universalmente aceptado y popular en España.

Sus ventajas principales son la uniformidad de cuadros que pueden intercambiarse y la sencillez de su fabricación, que no precisa tablas de anchura grande.

Sus inconvenientes: tener cámara de cría algo reducida para la puesta y más aun para la invernada, lo que obliga a veces a utilizar dos cuerpos como tal, con lo que se consigue al cabo de unos años, que todos los cuadros hayan servido a la puesta,

perdiendo su propiedad de limpieza para servir como depósito de miel. La necesidad de intercalar para que eso no suceda entre el alza y la cría un separador de reina que confina la puesta en la cámara baja, tiene algunos inconvenientes.

En resumen: a juicio de muchos, esta colmena se ha ideado teniendo en cuenta su fabricación industrial en serie, adoptando las dimensiones de un cuadro que se creó cuando todavía, por no existir la cera estampada, no se sabía prácticamente la puesta de una reina y con miras de conseguir miel en secciones.

Sin dejar de ser una colmena magnífica, para obtener miel extraída y en explotación grande, quizá sea preferible la Dadant, en la que se intenta resolver los inconvenientes que presenta la ROOT.

Dimensiones en milímetros de una colmena ROOT.

		Largo	Ancho	Alto	Grueso
A.—TAPA.....	Medidas exteriores.....	580	480	60	15
	Tablero.....	551	450	"	9
	Chapa galvanizada.....	610	510	"	n.º 22
B.—TABLERO INFERIOR.....	Medidas exteriores.....	505	410	18	9
	Rebajos para descanso de los cuadros en las caras anteriores y posteriores.	508	413	243	21
C. E.—CUERPOS.....	Rebajos para descanso de los cuadros en las caras anteriores y posteriores.	371	10	22	"
D.—SEPARADOR DE REINA.....		505	410	18	"
F.—FONDO.....	Largueros ranurados.....	558	50	"	22
	Tablero en tres piezas mach.....	558	380	"	15
G.—CUADROS...	Montante.....	476	27	"	20
	Costados.....	232	26	"	9
	Batiente.....	448	18	"	9

M. IRADIER.

¡Quosque tandem...!

¿Hasta cuándo, Excelentísimos Señores Presidente del Directorio Militar, Director General de Agricultura, Gobernador Civil de la provincia correspondiente, etc., etc., se han de consentir reminiscencias de trogloditas e *islotos bereberes* en nuestra querida Patria? Porque es el caso, Excelentísimos Señores, que con motivo de manifestar la satisfacción que a todos los Apicultores españoles ha producido la orientación del Director de Agricultura en favor de nuestra industria zoógena, he recibido una carta, que voy a someter a la consideración de ustedes y de los lectores de la Revista, omitiendo nombres y lugares, por no poner en ridículo al autor de la hazaña, aunque bien mereciera la clásica picota, y evitar a la víctima de la primera autoridad local entomófoba represalias de dicha autoridad, capaz de cualquier desafuero.

Es urgente, Señores Excelentísimos, un KULTURKAMPF que barra, elimine y anule de modo definitivo, esos restos de los antiguos caciques, que han sabido, con sus mañas y trapacerías, hallar cómodo escondite y cobijo en los pliegues de banderas, no desplegadas seguramente para cubrir tan averiadas mercancías. Porque la que produce mi enojo, Excelentísimos Señores, es una autoridad delegada de las que ustedes ostentan, y esa autoridad... hace lo que se desprende de las líneas que a continuación transcribo y así dicen:

«Leídos en LA COLMENA los pormenores de la visita del Excmo. Sr. Director de Agricultura al colmenar de «Mendicoechea», ¿qué Apicultor no se sentirá entusiasmado, y corresponderá a la invitación de testimoniar su gratitud? Así es que quien más de una vez ha presenciado, con la indignación que es de suponer, el triste espectáculo de ver quemadas sus colmenas; quien en estos días acaba de

verlas enyesadas, por orden de la primera autoridad de..., y después de haber podido ponerlas a flote, y haberlas trasladado a la distancia prescrita por las Ordenanzas municipales —que en cada barrio de cada pueblo suelen ser distintas y fruto de la *improvisación* del cacique de turno—, se ha visto obligado a llevárselas a otro pueblo, ante la amenaza del alcalde de que *serían quemadas*. Esto parecía la Semana Roja de Barcelona: Guardas rurales y Alguaciles de la localidad, dispuestos a ser los verdugos de cuantas colmenas encontraran al paso.

Quien siente un cariño extremado por las abejas, y por ende por nuestra simpática Revista..., no puede menos de compartir con sus redactores la satisfacción y orgullo muy legítimo, por habernos visto todos honrados en nuestro Director por la visita, y no acostumbrada atención, de los Sres. Vellando y Armenteras, nombres y rasgo que quedarán grabados en los corazones de todo Apicultor, por ver en todo ello como el principio del Gran Decreto Constantino: «Salgan los Apicultores de las Catacumbas; pueden ejercer libremente su profesión, con la prudencia y garantía debidas, pero con la atención y prerrogativas que se conceden a otras ramas de la Zootecnia».

¡Bien! ¡Muy bien por nuestro Excmo. Sr. Director de Agricultura, y su digno y competente colaborador el Ilmo. Sr. D. Andrés Avelino de Armenteras! Con el apretón de manos de nuestro Director iba el de todos los Apicultores españoles, que al unísono participaban de sus sentimientos y afectos. Así se gloria en hacerlo constar, en nombre propio, en el de su familia y en el de los Apicultores de... el último de ellos, de usted y colaboradores, afectísimo amigo, s. s., q. l. e. l. m.»

Hasta aquí la carta, que original, con muy autorizada firma, conservo en mi poder, a disposición de Sus Ex-

celencias, cuya perspicacia excusa todo comentario. La felicitación dirigida a D. Andrés Avelino de Armenteras no le ha llegado en este mundo, pero no hay duda la percibirá en aquel al que mereció ir, y que es, según el decir clásico, *morada sin penar*.

He de disculpar a ese monterilla, más inconsciente que malvado, sin duda alguna; pero esa inconsciencia, y la de tantos otros, sólo se puede combatir llevando, en cruzada de cultura a todos los rincones de España, las enseñanzas de que carecen, con ESCUELAS AMBULANTES, con propaganda de moderna ciencia, asequible a esas inteligencias dormidas, y ávidas, casi siempre, de aprender, y esa cruzada, Excelentísimos Señores, no puede tener eficacia, limitada su extensión a los escasos medios de que disponemos unos cuantos entusiastas, que con unas migajas de nuestro prodigo Presupuesto compensaríamos con creces, en riqueza *tangible, contante y sonante, e inmediata*, el esfuerzo inicial. No olviden, Excelentísimos Señores, que HOY, con Alcaldes como el aludido, y otros que le hacen bueno, producimos los Apicultores más de VEINTE MILLONES DE PESETAS ANUALES, sólo en Miel y Cera, sin contar los millones de millones de plantas que deben a nuestras abejas el triplicar su producción; que esos millones no son ni la décima parte de lo que se puede producir, y que el gasto que al Estado suponga el auxiliarnos se lo pagaremos con creces, con muchas creces, bien lo saben ustedes, que «se han asomado a Europa y América», y no ignoran lo que allí pasa en este asunto.

El denunciado en estas líneas merece una inmediata investigación, y la sanción que proceda, y que por lo menos debe de ser para ese alcalde, que tan poco me recuerda al de Zalamea, la de que se *alfabetica*, acudiendo a algún Centro de enseñanza. ¡Le queda tanto por aprender!

Y perdón, Señores Excelentísimos, porque me atreva a llegar a las alturas; pero el contacto con las abejas me ha enseñado que en causa justa no debe dejarse ocioso el aguijón, aunque utilizarlo cueste la vida... la vida administrativa de un Alcalde pedáneo.

No olviden que cuantos trabajamos con las *solicitas y discretas* tendemos a imitarlas, y que si todos, gobernantes y gobernados, viéramos en nuestra Patria una colmena, y en ella y por ella laborásemos como el industrioso insecto, no habríamos consentido llegasen al Otoño esos ejemplares de *zánganos*.

N. J. DE LIÑÁN Y HEREDIA.

La Sociedad Española de Apicultura

ANTECEDENTES NECESARIOS.

Siguiendo la costumbre iniciada con la publicación de la ley de Apicultura, suscrita por el Sr. D. Pedro Villuendas Herrero, y cuyo autor no fué el firmante, según opinión de don Miguel Pons Fábregues, insertamos los Estatutos de la fenecida Sociedad Española de Apicultura que, durante su actuación, realizó una meritoria labor que en otra ocasión se reseñará, después de examinadas las actas publicadas en *El Colmenero Español*. Conviene que los Apicultores jóvenes, y los no jóvenes desmemoriados, aprendan y recuerden lo que hicieron nuestros predecesores para aprovechar lo bueno, que no es poco, y enmendar los errores que pudieran cometer, y en los que no debemos incurrir. Hoy, en que el trabajo de los que nos dedicamos al apostolado apícola, con tropezar con muchas dificultades, se encuentra un ambiente que para sí hubieran querido nuestros antecesores, es preciso no mostrarnos ingratos con ellos y hacer resaltar su

labor, base y fundamento de la nuestra. Releyendo la colección de *El Colmenero Español*, de la *Gaceta Apícola*, de *La Apicultura española*, *El Bético extremeño* y *El Apicultor*, precursores gloriosos de LA COLMENA, hallamos muchas enseñanzas y sentimos la necesidad de divulgarlas. A este propósito, en la sección de noticias se insertarán algunas *trasnochadas*, que tienen el encanto de esos papeles amarillentos que hallamos a veces revolviendo nuestros archivos familiares y ante los que surge un mundo de recuerdos, con el encanto de la lejanía, de esos fondos de paisaje en puesta de sol otoñal. Quizás a los muy jóvenes parezcan impertinentes tales evocaciones, y es que están al principio de la jornada, cuando se acercan al fin, lejano sea, verán como les agrada volver la vista atrás y, vislumbrando el camino, rememorar las incidencias de la marcha por ruta que no volverán a recorrer.

Los Estatutos se publicaron en el número 161 de *El Colmenero Español* correspondiente al mes de Mayo de 1925, XIV de su publicación, coincidiendo con el homenaje a Cervantes, y comprenden las páginas 91 a 96.

ESTATUTOS REFORMADOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA, FUNDADA EN 11 DE JUNIO DE 1893

Objeto de la Sociedad y domicilio social.

Artículo 1.º La Sociedad Española de Apicultura tiene por objeto el estudio de las cuestiones técnicas, legales y prácticas que afectan a la Apicultura; la experimentación, enseñanza y propaganda de la misma y la defensa de los intereses generales de los Apicultores.

Art. 2.º El domicilio de la Sociedad será la presente ciudad de Barcelona.

Medios con que contará la Sociedad.

Art. 3.º Los medios con que contará la Sociedad para sus gastos serán:

Las cuotas de entrada y anuales que abonen sus socios fundadores y las que satisfagan los numerarios.

Las subvenciones que se concedan por el Gobierno, las Corporaciones provinciales o municipales, Sociedades o Corporaciones particulares, y las personas o entidades que

quieran favorecer de algún modo la Sociedad.

Los productos que puedan obtenerse en los concursos, exposiciones, en los colmenares experimentales y otros análogos.

Enseñanza, propaganda y experimentación.

Art. 4.º La Sociedad coadyuvará a la enseñanza teórica-práctica de la Apicultura, ya en los establecimientos agrícolas oficiales, ya en los especiales donde sea posible, para extender los conocimientos y afición apícola en nuestro país.

Art. 5.º Todo lo que se estime de interés para la Sociedad y los socios se insertará en la revista *El Colmenero Español*, que seguirá siendo órgano oficial de la Sociedad.

Art. 6.º En determinadas épocas se procurará, de acuerdo con los establecimientos oficiales u otros, dar conferencias y lecciones teórico-prácticas en diversos centros que proporcionen los medios necesarios para esta instrucción nómada y de propaganda.

Art. 7.º Se dispondrán visitas a los colmenares más importantes o donde por su explotación o por las experiencias que en ellos se verifiquen merezcan ser examinados.

Art. 8.º Se concurrirá a las exposiciones apícolas y agrícolas, promoviéndolas siempre que las circunstancias de la Sociedad lo permitan.

Art. 9.º En el local de la Sociedad, o en otros en donde sea posible, se darán conferencias públicas de Apicultura, anunciándolas con la debida anticipación.

De los socios.

Art. 10. La Sociedad se compondrá de socios honorarios, fundadores, numerarios y protectores.

Art. 11. Serán socios honorarios los que sean agraciados con este título honorífico en vista de sus conocimientos apícolas, títulos de que estén adornados o servicios que presten o hayan prestado a la Sociedad. Los socios honorarios estarán exentos de todo pago.

Art. 12. Serán socios fundadores los que además de una cuota anual de 5 pesetas paguen una cuota de entrada de 25 pesetas.

Art. 13. Serán socios numerarios, o de número, los que satisfagan únicamente la cuota anual de 5 pesetas, pudiendo pasar a ser socios fundadores pagando la cuota de entrada correspondiente a los mismos.

La Junta directiva podrá suspender el cobro de los cuotas anuales asignadas a los socios fundadores y numerarios durante el tiempo que estime oportuno.

Art. 14. Serán socios protectores los suscriptores a la revista órgano oficial de la

Sociedad que sean admitidos y declarados tales por la Junta directiva.

Art. 15. Para ser socio fundador, numerario o protector será requisito indispensable ser propuesto por otros dos a la Junta directiva y ser admitido por la misma.

Todos los socios serán elegibles para todos los cargos de la Junta directiva.

Art. 16. Perderán el carácter de socios fundadores y numerarios, los que se hallen en descubierto de dos anualidades de sus cuotas, y la de socio protector por el hecho de darse de baja de la suscripción de la revista.

Administración de la Sociedad.

Art. 17. La Sociedad será administrada por una Junta directiva, compuesta de un presidente, un vicepresidente, un contador, un tesorero, un archivero bibliotecario, cuatro vocales, un secretario y un vicesecretario.

Art. 18. La Junta directiva se reunirá al menos una vez cada tres meses y siempre que la convoque el presidente, o en su ausencia quien le reemplace.

Art. 19. Los acuerdos se tomarán por mayoría de votos de los asistentes a la misma, y sus acuerdos serán válidos, sea cual fuere el número de individuos que concurren a la Junta.

Art. 20. Cada uno de los cargos expresados en el artículo 17 tendrá las atribuciones que ordinariamente le corresponde, y se detallarán en el reglamento de la Sociedad.

Art. 21. El presidente distribuirá los trabajos encomendados a la Junta; tendrá la representación legal de la Sociedad y de su Junta directiva y decidirá en todos los asuntos en que no sea posible aguardar para resolverlos la reunión de la Directiva, debiendo darle cuenta de los mismos en la primera reunión que ésta celebre.

Art. 22. Se podrá nombrar presidentes honorarios a las personas de alta distinción que se mostrasen propicias a favorecer los fines que se propone la Sociedad.

Art. 23. Los cargos durarán cuatro años y se renovarán por mitad cada dos años. En caso de elección total de la Junta directiva, se decidirá por sorteo los señores que deban cesar en el cargo.

Art. 24. Los nombramientos se harán en la junta general del mes de diciembre, por mayoría de votos, y será permitida la reelección.

De la Junta general.

Art. 25. Todos los años, al menos una vez, se celebrará Junta general ordinaria para que la Junta directiva dé cuenta de su gestión y estado de la Sociedad.

Art. 26. Esta Junta general se celebrará

en el mes de diciembre, convocándose con quince días de anticipación mediante aviso directo a los socios fundadores y de número, insertándose la convocatoria en la revista para conocimiento también de los mismos y de sus protectores.

Art. 27. En esta Junta general presentará el secretario una Memoria explicativa de lo actuado por la Sociedad, y el tesorero el estado de cuentas para su examen y aprobación.

Art. 28. Las Juntas generales ordinarias quedarán constituidas cualquiera que sea el número de los socios asistentes, y serán válidos los acuerdos aprobados por mayoría de votos de los que concurren.

Art. 29. Se celebrará Junta general extraordinaria siempre que lo pidan con su firma treinta socios, expresando concretamente el objeto de la convocatoria. En estas Juntas sólo se tratará de los asuntos para que fueron convocados, lo que tendrá lugar en la forma expresada en el artículo 26.

Art. 30. La Junta general podrá acordar cuanto crea conveniente a la Sociedad y no se oponga a lo prevenido en las leyes y en el artículo 41.

Art. 31. Se celebrará Junta general extraordinaria siempre que lo estime conveniente y la convoque la Junta directiva.

Art. 32. Sólo tendrán voto en las juntas, así ordinarias como extraordinarias, los socios presentes en las mismas, y el voto del presidente decidirá la votación en caso de empate, al igual que en la Junta directiva.

Centro técnico.

Art. 33. Habrá un Centro técnico apícola compuesto de los socios que por sus conocimientos sean al efecto elegidos, a propuesta de la Junta directiva, por la Junta general.

Art. 34. Este Centro técnico tiene por objeto contestar las consultas que se le hagan por los socios sobre asuntos apícolas o que se relacionen con la Apicultura.

Art. 35. Si para contestar o evacuar las consultas fuese preciso hacer gastos materiales, se deberán abonar anticipadamente por el socio que los solicite.

Art. 36. Las consultas de carácter general o de utilidad para la mayoría de los socios se publicarán en la revista, siempre que así lo conceptúe conveniente el Centro técnico.

De las Subdelegaciones.

Art. 37. En los puntos que la Junta directiva crea conveniente se establecerán Subdelegaciones, cuya misión será la de coadyuvar a los fines de la Sociedad, muy principalmente por lo que respecta a la enseñanza y propaganda apícola.

Disolución de la Sociedad.

Art. 38. Para la disolución de la Sociedad deberá preceder un acuerdo de la Junta directiva o la propuesta de una quinta parte de los socios, debiendo concurrir a esta propuesta, cuando menos, la mitad de los fundadores y de número y ser acordada la disolución por mayoría de votos en Junta general, al efecto convocada, en la forma prevenida en el artículo 26.

Art. 39. En este caso, el tesorero quedará facultado para la venta de los objetos y enseres de pertenencia de la Sociedad, con cuyos productos pagará los créditos que haya pendientes contra la misma, y el resto, si lo hubiere, lo repartirá por iguales partes entre los socios fundadores, y, a falta de éstos, entre los socios de número.

Reglamento interior.

Art. 40. Un reglamento interior, aprobado por la Junta general, regulará todos los detalles administrativos técnico-prácticos, de propaganda y experimentación, por los que deberá regirse la Sociedad.

Modificación de Estatutos.

Art. 41. Los Estatutos no podrán ser modificados sino, a propuesta de la Junta directiva o de la mitad de los socios fundadores y numerarios, por la Junta general extraordinaria. Para tomar este acuerdo será precisa votación por más de la mitad de los socios fundadores y de número, y en segunda convocatoria por mayoría de los que a ella asistan, debiendo hacerse la convocatoria en la forma prevenida en el artículo 26.

Barcelona, 31 de marzo de 1905. Aprobados en Junta general extraordinaria de este día.—El presidente, *José Toront*.—El secretario, *Agustín Malla*.

Presentados por duplicado en este Gobierno civil hoy, día de la fecha, a los efectos de la ley de Asociaciones. Barcelona, 7 de abril de 1905.—El Gobernador, *G. Rothwos*.

Sobre el mismo tema

Dícese que de la discusión sale la luz, pero yo, no por espíritu de contradicción, sino apoyado en la experiencia que me dan mis años, sostengo que de la discusión nace el embrollo y la confusión más espantosa, para que no sea posible jamás estar de acuerdo. Buena prueba de ello nos la proporciona el fracasado régimen

parlamentario, en el que se hicieron derroches de elocuencia que contribuyeron al aumento de su descrédito, sirviendo para enredar, obstruir y no convencer a nadie.

Lo mismo me temo suceda ahora en la amigable polémica que sostengo con el inteligente Apicultor D. Marcelo del Río, a quien acaso no logre convencer por las razones expuestas, pero como dicho señor merece todas mis afectuosas consideraciones valga por lo que valiere, allá va mi contestación:

Me congratulo de la afición del señor Del Río por los estudios relacionados con la postura de la reina de las abejas; estudio en verdad interesante, y lamento nuestra discordancia en pequeños detalles de apreciación. En apoyo de ese tema me cita infinidad de opiniones y, entre ellas, las de Landois, Hommell, Dickel, Gillet Croix, Hermann, Burgeois, afamados Apicultores. No hacía falta que el Sr. Del Río se documentara con tal exceso para rebatir las teorías del más modesto e insignificante de los Apicultores españoles.

Conozco bastante de lo que han escrito la mayor parte de los Apicultores que se citan y voy a ocuparme en breves líneas de uno de ellos. Recuerdo que hace más de veinte años, y a raíz de haber publicado Dickel su famosa y disparatada teoría, hice la refutación consiguiente, y si no estoy equivocado se publicó en *El Colmenero Español* o en *La Gaceta Apícola*, publicadas en la ciudad condal. Comprendo que perdí lastimosamente el tiempo, rebatiendo aquellos despropósitos que tan benignamente califico. Este dato entiendo es suficiente para demostrar que no me son desconocidas las opiniones ajenas en la materia que se ventila.

Para tener el gusto de contestar al Sr. Del Río, prescindo en absoluto del bagaje transpirenaico, y acudo a las fuentes del buen sentido, y a las de la sana razón, porque opino

(aunque no de una manera absoluta) que regularmente vale más lo malo de casa, que lo bueno de fuera, y además nosotros, por temperamento especial que nos distingue, no sabemos hinchar el perro y no pretendemos hacer comulgar al prójimo con ruedas de molino.

Después de esta breve introducción, entro de lleno en materia.

Para no resbalar, y preparar convenientemente el terreno para mi defensa, es preciso que vuelva sobre el primer artículo del Sr. Del Río titulado *¿Un dato en contra de la teoría del Sr. Alemany?* Dice allí: «Indudablemente existe una relación de causa a efecto y el sexo del huevo depositado»; y más adelante añade: «manifestaciones que hasta nueva orden somos partidarios de la teoría de Dadant, que atribuye esta influencia sobre el mecanismo íntimo de la fecundación a la separación de las patas de la reina durante la puesta.»

Estamos de perfecto acuerdo en lo que atañe a la primera parte, y con respecto a la segunda, no lo se, pero me atrevería a asegurar que la acepta el Sr. Del Río con muchísimas reservas.

El propio Dadant, quien para mi contrincante tiene la mayor autoridad, dice: «Estas observaciones parecen probar que su deseo es el que guía a la reina en la puesta, y que *la anchura de la celda es lo que determina el sexo del huevo*, no por la compresión del abdomen, sino *probablemente* por la separación de sus patas cuando se aferra sobre una celda de zangano para aovar en ella, impide el juego de los músculos que han de abrir al orificio de la espermateca.»

Fíjese bien el Sr. Del Río en las declaraciones de Dadant: *«la anchura de las celdas determina el sexo del huevo»*; declaración categórica, terminante, y luego la siguiente: «no por la compresión del abdomen, sino *probablemente*.» Este *probablemente* vale un mundo, declaración tímida,

dudosa, ¿y por qué? Porque su primera afirmación era sólida, era verdadera, y con respecto a la segunda Dadant vacilaba.

Ahora bien; en los himenópteros, a cuya familia pertenecen las abejas, su cuerpo consta de tres partes: la cabeza, el coselete y el abdomen. En este último remate de su cuerpo y en su parte inferior están situados los ovarios y demás órganos que facilitan la fecundación del huevo y su expulsión al exterior. ¿En el acto de la puesta, para que pueda verificarse o no la fecundación del huevo, qué órgano de su cuerpo introduce la reina en la celda?, ¿la cabeza?, ¿las patas o el abdomen?, ¿qué parte de su cuerpo es la única y exclusivamente afectada por su contacto con las paredes interiores de la celda?; pues si es solo el abdomen sin patas de ningún género, ¿qué papel juegan en el acto de la fecundación las patas, la cabeza y las alas?

De todo lo expuesto se deduce que por ley natural existe una relación fija, inmediata y constante de causa a efecto entre el abdomen y el alveolo, con entera independencia de las demás partes del cuerpo de la reina de las abejas. La teoría de Dadant, en su primera parte, concuerda exactamente con la mía, pero su conclusión es completamente absurda.

Otra razón más para esclarecer mi teoría:

Las patas de las reinas de las abejas les sirven como base de sustentación y para verificar los movimientos de traslación. Sus patas están articuladas al coselete y en completa independencia con el abdomen. La disposición de sus patas por su arranque del coselete, ya se abran, se cierren o se desarticulen, es imposible que causen la menor influencia sobre los órganos genitales situados en la parte inferior de su abdomen. Si sus patas traseras tuvieran su arranque del abdomen, cabría la hipótesis de si por abrirlas o cerrarlas en el acto de la fe-

cundación ejercían presión en aquél, pero como sus patas sólo les sirven para los fines indicados en el comienzo de este párrafo, resulta, rindiendo cumplido homenaje a la lógica, que la teoría de Dadant sigue siendo a todas luces falsa.

Hay también otra razón muy poderosa en mi favor. Yo expongo mi teoría, la razono hasta llegar a sus más lógicas conclusiones y, sin vacilar, sostengo lo que afirmo. Cuando se combate una teoría hay que demostrar que es falsa y ponerle otra enfrente que destruya y pulverice los principios sobre que descansa la contraria. En el caso presente, todo lo que no concuerda, a juicio del señor Del Río, con lo que con tanta firmeza sostengo, se me contesta con *esto probablemente* no es lo que se asegura, sino lo otro, y esta respuesta no tiene ningún valor. A mi juicio, lo corriente es demostrar categóricamente que los principios sobre que descansa mi teoría son falsos, y demostrar como buenos los que contrarrestan la opinión opuesta.

Con las explicaciones que anteceden habría lo suficiente para dar por terminada nuestra controversia, pero como en el último artículo del señor Del Río se contienen seis puntos de ataque a fondo contra mi teoría, no quiero dejarlos sin contestación.

En el primer punto se asegura «que no todas las celdas de obreras son iguales», para demostrarlo se apela al testimonio ajeno, y por mi cuenta añado el mío diciendo que lo mismo ocurre con las de zánganos; pero ninguna de ambas afirmaciones se resuelve en contra de mi teoría. Los panales contruidos por las abejas son una maravilla, pero no son de una perfección absoluta. No hay derecho a exigir más del instinto del insecto. Si poseyera la inteligencia del hombre y dispusiera como éste de más medios e instrumentos, se le podría obligar hasta llegar a la perfección matemática en su trabajo. El estudio

comparativo entre panales acusa una diferencia por decímetro cuadrado que repartida en la misma superficie de otro panal corresponde a cada celda una cantidad infinitesimal que no altera en lo más mínimo los conceptos en que descansa mi teoría.

Lo que asegura Beaudoux en *L'Apiculture Rationnelle* de haber criado obreras en celdas de tamaño superior, permítame el Sr. Beaudoux lo dude. Estoy tan acostumbrado a leer extravagancias y a oír cosas tan raras y estupendas sobre motivos de Apicultura, que digo lo de Santo Tomás: «ver y creer».

Segundo punto. «Por qué no todas las reinas tienen el abdomen de igual calibre». Y es muy natural. Dentro de los individuos de la misma especie los hay altos, bajos, gruesos, tripudos, encanijados, robustos, débiles, etcétera, etc. Estas condiciones que dan más o menos relieve en las proporciones físicas, ¿dan o quitan capacidad para las funciones de la reproducción? Si no hay la menor concomitancia entre lo uno y lo otro, huelga por completo la objeción que se me hace.

Tercer punto. «Por qué el abdomen de las reinas sufren variaciones periódicas de volumen según las oscilaciones de la intensidad de la puesta.» Lo que acabo de transcribir me hace sospechar que el Sr. Del Río no ha leído o no recuerda lo que escribí a propósito de mi artículo *Siempre en la brecha*, decía en uno de mis párrafos: «Las experiencias por mí llevadas a cabo están hechas en un momento crítico, cuando la reina está en disposición de llevar a efecto su postura; es decir, cuando su abdomen *va ensanchándose* como consecuencia de los huevos que sucesivamente adquieren desarrollo en sus ovarios, y como resultado de esta circunstancia *propia de épocas determinada* por la sabia Naturaleza, *el abdomen de la reina tiene más o menos dificultades y sufre los efectos de la compresión*

para penetrar en celdas de tamaño reducido o sean las de obreras *en su estado de preñez*, si se me permite la frase, para lanzar los huevos al fondo de la celda, cuyos huevos, por esas mismas dificultades, llámense compresión, movimientos de lateralidad o de cualquier manera, están fecundados porque contienen espermatozoides.» Más claro, agua. No tengo más que decir sobre este particular.

Cuarto punto; y vamos con Devauchelle. «Por qué, si en rigor, podría admitirse la compresión sobre una espermoteca llena, no podría hacerse otro tanto cuando su repleción haya disminuído en sus cuatro quintas partes.» ¡Pero qué cosas más originales se le ocurren al simpatiquísimo Devauchelle! Ni lo uno, ni lo otro.

La espermoteca estará llena o vacía según sean las condiciones de la reina. Si la reina es joven, estará vacía su espermoteca durante el período álgido de la invernada, pues ninguna falta le hace que esté llena, porque ha cesado en su postura, pero la citada espermoteca se irá llenando paulatinamente, a medida que la reina empiece a remover su naturaleza y vaya notando los efluvios de la primavera.

A las reinas viejas de las abejas les sucede lo que a todas las viejas, todo su sér se apergamina y por fin se doblan al peso de los años. Si yo tuviese franqueza con el Sr. Devauchelle le aconsejaría que cuando se le presenten casos de reinas cuyas espermotecas hayan disminuído en sus cuatro quintas partes, que las guillo-

tine, porque ya no sirven para nada, y las de sepultura en el panteón de las abejas ilustres.

Quinto punto. «Porque en ella para nada se tiene en cuenta la existencia de los grupos musculares de la espermoteca.» El Sr. Del Río, indudablemente, no me ha entendido o se ha confundido. Lea con detención mi artículo titulado *La postura de la reina*, en cuyo artículo, al explicar dicha postura, digo: «y el acto de la expulsión del huevo al exterior, verificado por los *esfuerzos* de la madre.» Está muy claro y terminantemente, por los *esfuerzos* de la madre, y los esfuerzos suponen el papel fisiológico de los músculos contenidos en el abdómen de la reina. De suerte que ni atrofia, ni suprimo ningún órgano, ni tengo por qué retractarme de nada de lo que he dicho. Es más, no tengo por qué arrepentirme, y hoy con más energía que ayer sostengo lo que declaré en mi expresado artículo *Siempre en la brecha*. Desengañémonos; por algo más que por entretenimiento dispuso Dios que fuera distinto el tamaño de unas y otras celdas.»

Y, por último, en el sexto punto: «Por qué no explica una porción de hechos de observación.» Doy a luz mi teoría basada *exclusivamente en una prolongada observación*. La amplío con toda clase de detalles para que no quepa la menor duda, y después de oponer a mi teoría todos los obstáculos que su imaginación le ha sugerido, me dice, no explico una porción de hechos de observación. Mal puedo adivinar a que hechos se

Revista de Apicultura

ÓRGANO DE LOS APICULTORES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Reconocida oficialmente como de interés general. — Director y Jefe de Redacción: TOMÁS J. MAC-KEON. — Apicultor y Consultor: DANIEL SOLA. — Administrador y Secretario: JOSÉ RAMONEDA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Medrano, 461. — BUENOS AIRES

Suscripción anual. — Extranjero: \$ 5.00 m/n.

refiere. Siento, distinguido colega, tenerse que decir, pero de todas las objeciones que me ha hecho, su sexto y último punto es el más débil de todos.

No se si termino o habrá todavía un compás de espera. D. Marcelo del Río tiene la palabra y constele que, en todo momento, me tendrá siempre a su disposición para servirle.

ANTONIO DE ALEMANY BELLET.

NOTA. En *El Colmenero Español*, correspondiente al número de agosto de 1903, página 156, se dice lo siguiente:

«Copiamos de *L'Apiculture Rationnelle*, de París, que esa peregrina teoría de la reproducción de las abejas, que amotinó a los más ilustres apicultores de Alemania, acaba de recibir su mentís definitivo...» Tras últimos estudios de tres años..., el profesor Weismann y sus ayudantes acaban de proclamar, justa y bien fundada, la opinión del Dr. Dzierzon... Ya en *El Colmenero Español*, correspondiente a enero de 1897, publicó nuestro querido amigo y colaborador, D. Antonio de Alemany, un artículo titulado «Postura de la reina», en el que afirmaba, aduciendo razones convincentes, que el huevo de los zánganos no fué fecundado y sí los de obreras. Y en el número de diciembre de 1899 publicaron otro artículo del mismo señor, titulado «Algunos comentarios a las teorías Dickel», en el que no sólo aceptan dicha teoría, sino que también daban un buen recorrido a uno de sus partidarios.

uno de sus partidarios, Mr. Hermes.

«No todos los yacimientos mineros están en el suelo»

Con mucho gusto insertamos parte de una carta del Sr. D. Juan S. Orquín, e invitamos a nuestros queridos suscriptores a seguir su ejemplo. Todas las noticias sin presunciones de Literatura, son de una gran utilidad, y de alto valor documental y educativo, pues tienen la elocuencia de los hechos. Una serie de hechos sencillamente narrados han de ser la base del estudio, que está por hacer, de la Apicultura en España. — L. H.

Ha de saber que he tomado cariño, tal vez excesivo, a las abejas. Siempre he trabajado con las de mi padre, pero este año empiezo la tarea, aparte de las de casa con unas

veinte cajas propias. Tengo mucha ilusión por ellas; aunque traen algunos sacrificios, tienen también su recompensa, sin contar la filosofía que encierra toda su organización y misterio.

En el pasado mayo me invitaron a coger un enjambre que tenía su morada en un tonel de 120 litros. Imagínese la impresión que ofrecería. Después de trabajarlo convenientemente para desalojar de él a sus pacíficas (y no rectifico la palabra) moradoras, quedó en mi poder toda la construcción, que estaba perfecta y acabada. Quité los aros, después las piezas laterales, y el edificio quedaba en pie, busqué algún panal que tuviera cría y huevecillos, construí un cuadro con ellos, y, acompañado de otros ocho cuadros con lámina, los coloqué en una caja moderna que puse en el agujero donde estaba el tonel.

Después de las vacaciones del verano, últimos días de septiembre, al hacerle la visita, ví, con sorpresa, que tenía varios panales contruidos (y de zángano), fuera de los cuadros que tenía ya completos. Procedí al arreglo, y en un mes, durante la flora del romero, completaron la caja.

Como quiera que debido a su pujanza, y, tal vez, a su clase especial, era cosa segura a mi visita el saludo antipático, constante y repetido que recibía de muchas de ellas, opté por desdoblarla (lenguaje escolar), y con tres o cuatro cuadros de panal seco y con dos tres de ella con cría y huevos, puse otra caja en el puesto de la primera, retirando ésta a otro lugar. Ambas se hicieron potentes y pasaron un invierno con abundantes reservas en el hogar.

Ahora, en febrero, debido al buen tiempo de que hemos disfrutado, y al buen estado de la flora por montes y llanos, se han puesto madre e hija vigorosísimas, sin duda por no haber cesado la puesta en el invierno, por haber tenido buen clima y hallarse bien abrigadas en un pajar.

Como quiera que uno de estos días pienso bajarlas a Oliva, que es donde tengo el colmenar, pues hay allí una flora de naranjo envidiable, con objeto de no tener algún percance en el traslado, por estar muy pobladas y pesadas, las desdoblé a ambas, y hoy veo con satisfacción que abuela, hijas y nieta, tienen vida desahogada, no quiero decir próspera, pues esta operación no la hubiera hecho si no tuviera la flora del naranjo encima. Las dos primitivas tienen dos cuadros (32 por 28) completos de cría operculada, desde luego, con puesta después de la operación y los dos retoños, después de haber sacado reina, ya ha sido esta fecundada, como lo prueba el haber visto una buena puesta en las dos.

Esto alegre y entusiasmo, ahora a Oliva a reforzarlas con otras nodrizas y a ver lo que nos rinden esta temporada.

¡No todos los yacimientos mineros están en las profundidades del suelo!

Con satisfacción participo a usted que casi todos los suscriptores cuya suscripción hice, están dispuestos a satisfacer por la suscripción 10 pesetas, pues les he inculcado la idea de que lo que se paga es como cuota para nuestra Federación, y la Revista puede decirse es gratis.

JUAN S. ORQUÍN.

De la visión en el interior de las colmenas

En los números 39, 40 y 41 de esta Revista, y en el artículo intitulado «Visualidad de las Abejas», partiendo de que en el interior de las colmenas reine lo que por hoy denominamos obscuridad, aparece la hipótesis de que, repugnando a la razón el que obras tan perfectas y bellas como las que realizan nuestras obreras no han de llevarse a cabo sino en un me-

dio perfectamente iluminado, el aparato visual de que disponen tan maravillosos insectos ha de estar organizado para poder percibir radiaciones que nosotros no conocemos.

Sí, en efecto, podemos citar algunos hechos que parecen confirmar esta teoría. Para ello admitamos que la luz sea un movimiento vibratorio, y conformes con esto hagamos un resumen de los movimientos vibratorios que, al propagarse bien por el aire o por el éter, originan las radiaciones, y ordenémosles según va aumentando el número de vibraciones por segundo. Así tendremos:

Vibraciones silenciosas, hasta 32 vibraciones por segundo.

Ondas sonoras, hasta 32.000 v. p. s.

Ondas desconocidas, 50×10^6 .

Ondas hertzianas, 50.000×10^6 .

Ondas desconocidas, 3×10^{12} .

Espectro solar:

Infrarrojas, 400×10^{12} .

Luminosas, 800×10^{12} .

Ultravioletas, 3.000×10^{12} .

Ondas desconocidas.

Entre estas últimas desconocidas, cuya longitud de onda es pequeñísima, se intercalan los rayos X.

Examinando el resumen anterior, notamos que las únicas radiaciones que percibimos directamente son las sonoras y las luminosas del espectro. Ahora bien: hemos podido llegar a darnos cuenta de la existencia de las infrarrojas, ultravioletas y hertzianas con el auxilio de aparatos apropiados que nos ha ido proporcionando la ciencia. En efecto, las infrarrojas se estudian por sus manifestaciones caloríficas, que hacen variar la resistencia eléctrica de un hilo de platino recubierto de negro de humo; las ultravioletas poseen propiedades químicas, pues reducen las sales de plata, por lo cual impresionan las placas fotográficas, y, por último, las hertzianas nos las hacen sensibles los detectores; pues bien: este tema, tan del día—¿quién no habla de antena, capacidad, y aun de tensión de placa?—

nos va a servir para pensar que si hoy, en una estancia en la que todo el mundo juzgaría imposible percibir el menor ruido, mediante un aparato de radio se pueden oír perfectamente los conciertos (o anuncios) de las estaciones transmisoras, ¿por qué no admitir que ha de llegar el día en que valiéndonos de otro aparatito, tal vez inspirado en el estudio del ojo de la Abeja, podamos sorprendernos ante el nuevo trastorno de no poder seguir llamando obscuridad a lo que hoy tenemos por tal?

Según esto, no resulta aventurada dicha hipótesis, pero démosla por admitida y vamos más allá; si nos fijamos en las épocas y horas de actividad de las Abejas, parece debemos admitir que las radiaciones percibidas han de acompañar a las del espectro solar, siendo su longitud de onda muy próxima a la de ellas; digo esto porque no vamos a pensar en el absurdo de que dichas radiaciones sean de tal naturaleza de las que para producirlas tengamos que valernos de la electricidad o de otros medios a nuestro alcance—como las hertzianas, rayos X producidos en tubos de Croquer—. Pero ¿cómo hemos llegado a sentar esta hipótesis? Admitiendo que en el interior de las colmenas reina la obscuridad, ¿está perfectamente demostrado? No tengo idea que tal cosa se haya afirmado; por lo tanto, antes de dejarnos seducir por estas explicaciones, algo complicadas, de hechos tal vez sencillos, vamos a suponer—que es lo que a mi parecer ocurre en la realidad—que las colmenas están iluminadas interiormente con la luz que perciben del exterior.

En favor de esta hipótesis, que creo la más racional, sólo haré constar las dos cosas siguientes:

La actividad de las colonias coincide con la aparición del buen tiempo, cuando la naturaleza es un concierto de luz y de colores y cuando el sol nos ilumina con toda su intensi-

dad de unas 70.000 bujías; en estos días las piqueras se agrandan mucho para las necesidades de las colonias, y su superficie, como acabo de decir, bastante grande, tal vez no esté en desproporción con el espacio a iluminar y la luz que por ellas pueda entrar, y, sin embargo, durante el mal tiempo, cuando el cielo se torna gris y el sol nos niega gran parte de su luz, entonces las colonias permanecen en reposo.

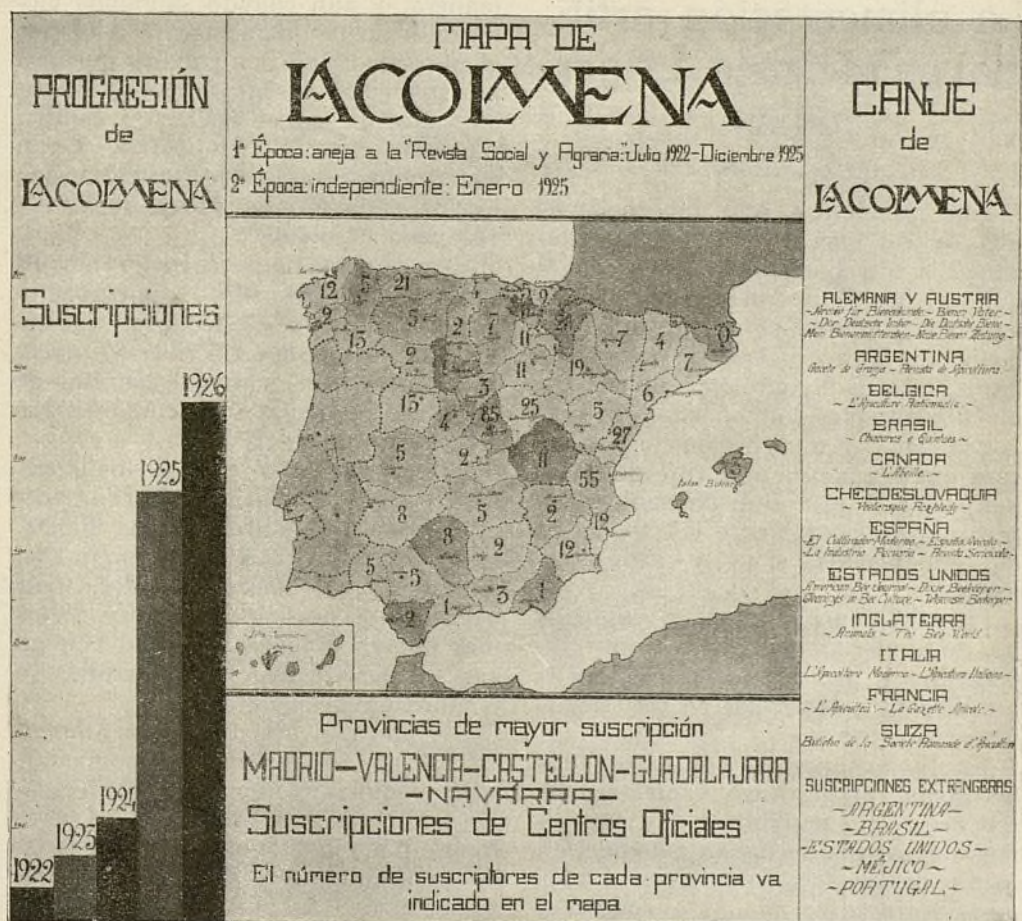
Por otra parte, el que las Abejas construyan sus panales del modo que lo hacen, ¿no obedecerá, además de procurar su verticalidad al no estorbarse en su trabajo, laborando en sentido inverso al en que reciben la luz?

MANUEL DE LA VEGA Y DE LA VEGA.

La defensa de la Apicultura en Italia, es algo que se toma en serio, como lo demuestra el Decreto-ley en que se establece la formación de Consorcios provinciales constituidos por los propietarios de colmenas, fomentados, si fuera necesario, por los Consejos Agrarios provinciales y hechos también eventualmente obligatorios cuando la Apicultura haya alcanzado en una determinada provincia una importancia notable. Estos Consorcios pueden a su vez formar mayores Consorcios interprovinciales, dentro de la esfera de acción de una misma región. Se proponen vigilar, por el intermedio de técnicos nombrados a propósito, la aplicación de la ley, especialmente en lo que se refiere a la lucha contra las enfermedades de las abejas; difundir entre los Apicultores el conocimiento de los medios en la actualidad aptos para esta lucha; difundir los métodos racionales de cría apícola, vigilando especialmente la pureza y la selección de la *Apis ligustica*; proteger los intereses económicos de los Apicultores, de la industria y del comercio apícola y vigilar la represión de los fraudes.

El Decreto-ley en cuestión disciplina la profilaxis y la lucha contra las enfermedades infecciosas de las abejas, ordenando también, en caso necesario, la destrucción de las colmenas y de los utensilios infectos. No puede exigir ninguna indemnización el Apicultor por esta destrucción; sin embargo, los Consorcios podrán garantizar una indemnización parcial, bajo forma de seguro. Un artículo especial se refiere al comercio de la miel y sobre el particular dicta alguna disposición para sacar muestras y establecer su pureza mediante el análisis.

El desarrollo de "LA COLMENA"



Para que los señores apicultores puedan hacerse cargo de su obra, publicamos el mapa que se presentó en la última Exposición de Ganadería, dibujado en muy pocas horas, por la señorita María del Carmen de Liñán y Larrucea, hija de nuestro Director. De la Exposición acá las cosas han cambiado, nuestra Revista ha avanzado diez y siete mms., lo que según la escala del fotograbado equivale a seiscientos suscriptores. Se tiran mil números, resérvanse ciento para formar colecciones y doscientos se destinan a propaganda y cambio, además de cinco en papel couché especial, que se envían a Su Majestad el Rey y a S. A. R. el Príncipe de Asturias. Alguien nos ha aconsejado figurásemos mayor tirada. ¿Para qué? LA COLMENA es bastante seria para emplear tan inocentes trucos que a nada conducen. Con tan modesta tirada puede vanagloriarse de llegar a todo el mundo, incluso al Extremo Oriente, como lo demuestra la petición de cambio con que nos ha honrado la revista

japonesa The Bee-Keepers' Friend (sic), dirigida por el Sr. Yasuo Hiratsuka, de Tara, Gifu-ken. Si alguno de nuestros lectores conoce el idioma japonés, tendremos el gusto de enviarles tan curiosa revista, de nutrido texto y perfectamente presentada. Entre los avances más notables de la suscripción, figura el de la provincia de Oviedo, que se ha adelantado a Navarra, y Portugal, en donde el número de abonados aumenta sensiblemente, merced a la entusiasta y desinteresada gestión del Dr. Güedes de Andrade, de Mirandela.

Que nuestros lectores tengan el mapa de su Revista ante sus ojos frecuentemente y que al finalizar el año próximo de 1927 se salga el trazo correspondiente a dicho año del marco del fotograbado. Quizá se consiga cambiando de Director. Esa es, por lo menos, la opinión cada día más arraigada del actual, que ya ha dado de sí cuanto podía, y al que no es fácil exprimir más.

La alimentación artificial en invierno, es perjudicial

(Conclusión.)

Una próspera y feliz invernada es una de las más importantes precauciones a que ha de atenerse el práctico apicultor; operación que no tiene otro fin que asegurar la mala estación, y hacer prosperar y desarrollar rápida y favorablemente en primavera nuestras colmenas.

Además de una higiénica y sana casa que las ponga al abrigo de la intemperie, lo más indispensable para invernar prósperamente las abejas es la alimentación sana y acondicionada.

La alimentación artificial en tiempo de invierno, es casi siempre inoportuna y perjudicial, no sólo a la salubridad y desarrollo de las abejas, sino al apicultor.

Es inoportuna porque entregadas las abejas al descanso y aletargadas por el frío, al percibir el olor del alimento, las que se hallan calientes en medio del núcleo, salen de él ávidas de atiborrarse de miel, y al momento son otras tantas bajas en la república congeladas por el frío, de tal suerte que por aquí y por *acullá*, y entre los panales, se encuentran cadáveres; otras salen afuera a orientarse dónde hay botín, y no pocas a acechar en forma de pillaje a las colmenas extrañas, y la mayor parte tampoco regresan a la colmena, y si repetimos varias veces la alimentación en esta forma hallaremos nuestras colmenas con escaso número de obreras en la primavera o tal vez muertas.

Si efectuamos esta operación en días buenos, el pillaje es inevitable, porque al salir las abejas de las otras colmenas a hacer vuelos de limpieza, guiadas por el olor saquearán a la alimentada, aunque se usen precauciones y mermará el ejército en gran

manera, y aun cuando salgamos victoriosos de la operación, la miel por ellas trasladada a los panales quedará por opercular y será objeto de mayor enfriamiento en el núcleo si cambia repentinamente el tiempo frío, y aun cuando persista la benignidad hacen mayor consumo de provisiones una vez desoperculada.

Estas operaciones en invierno y en tales condiciones son inoportunas y perjudiciales, por el hecho de que no sólo no desarrollarán a nuestro placer en la primavera, sino que las más de las veces no llegaremos con nuestras colmenas vivas a tal fecha.

Es contraria a la salud de los insectos la alimentación en invierno, porque produce la diarrea en las abejas. Por otra parte, con tal alimentación se obliga a la madre a aovar, cuyos nacimientos no llegarán nunca a formar generaciones, y la reina, con tal exceso, tardará más en desarrollar su postura en primavera.

Perjudica al apicultor esta alimentación en lo relativo al colmenar, porque nunca le tendrá bien arreglado, y una se debilita por aquí, otra muere por allí y le será causa de tristes pensamientos y no sabrá qué hacerse, aparte del trabajo que cotidianamente tendrá que ejecutar, y si algún día se descuida de alimentar, he aquí el gran disgusto.

Perjudica al dueño en los intereses pecuniarios, porque las abejas suelen gastar más provisiones cuando son ajenas que cuando son propias; por eso, al ver la *bancarrota* y creyendo que aquello es siempre banquete, se echan a lo largo y en poco tiempo son capaces de consumir las rentas de un marqués, y como los alimentos cuestan dinero, el apicultor, si no es práctico y tiene mal genio, ¡bah!, pega una patada a toda la música. ¡Esto no resulta!

Pero si tantos perjuicios acarrea la alimentación en invierno ¿hemos de dejar morir nuestras abejas? Eso nunca. Las colmenas deben vivir tanto

cuanto viva el apicultor, si ésta ha de merecer el nombre de tal.

Todas las cosas tienen su punto, y *las truchas con unto*, la alimentación ha de ser *pro oportunitate temporis*.

La oportunidad de tiempo es en este caso en la última quincena de Septiembre o primera, de Octubre mejor dicho; como el clima es tan variado en nuestra nación, un poco antes de terminar la última recolección los insectos, para que puedan opercularla mientras no venga el invierno.

Precisamente en tal época el apicultor prudente pasará a todas sus colmenas revista general e inspeccionará el estado interno de todas y cada una de ellas, para asegurarse de las provisiones escasas o abundantes para la invernada.

Sabido es que en ningún colmenar cosechan todas las colmenas igual, y unas tienen que dar para las otras.

La colmena A, por ejemplo, tiene doce cuadros llenos de miel, mientras la colmena C solamente tiene tres; pues bien, con las debidas precauciones abrimos la A, levantamos los cuadros que contienen miel, dejámosle los que necesite para su resistencia, y el resto, después de dejar caer las abejas dentro de la caja con un golpe seco y limpiados bien de ellas con el cepillo se le añaden o dan a la C, en número suficiente, y los que sobren a otras que los necesitan, y los cuadros secos de la C pasan a la A y así sucesivamente con el resto, procurando más bien faltar por exceso que por defecto, pues las provisiones deben ser siempre abundantes, para que al año siguiente paguen con creces la miel de que se privó el dueño de la cosecha, miel a la cual tienen derecho antes que el dueño, pues además de morir es muy triste morir de hambre.

¿Qué no tenemos cuadros con miel? El apicultor práctico poseerá de años anteriores cierta cantidad de miel, para contrarrestar a las even-

tualidades de un año desfavorable por la pertinaz sequía, y en este caso, en la misma época, se usará el alimentador, siempre en condiciones y con precauciones para evitar el pillaje. Y se han de dar provisiones hasta que el dueño se cerciore de que las tienen abundantes, llenando el alimentar varios días y haciendo algún intervalo para darles lugar a recoger polen y agua. Antes de proceder a tal operación se deben elegir los cuadros que tengan polen, cría o miel, y solamente se les dejan los necesarios a llenar; el resto debe retirarse.

¿Que tal colmena contiene pocas abejas? Pues lo propio se hace. Que la colmena C tiene muchos cuadros de pollo, se le trasladan algunos a la A, que tiene poco, y esos seres, que aún no han visto luz allí la hallarán y serán nuevas generaciones que darán vigor a la decaída colmena.

En cuanto a las colmenas vulgares, hemos de proceder lo mismo con ellas de noche para evitar disgustos; se les coloca el alimentador lleno dentro de la colmena, por abajo, o bien sea un plato; se llena de miel, colócanse unos palitos sobre la miel y luego un trozo de estera o saco, o bien una gasa o cosa sencilla que trasude el líquido, ésta debe bordear con exceso el plato y posar en el asiento, para que puedan subir al plato sin dificultad; los palitos sostendrán el lienzo para que no se ahoguen, y luego ellas almacenarán la miel en los panales a su manera, y se han de dar tan abundantes cuan necesaria les sea, hasta que su dueño conozca, por el peso, que las tiene suficientes, lo que está obligado a conocer.

Creo que con estas sencillas explicaciones cualquier principiante podrá salvar sus colmenas de la muerte en años excasos y de pertinaz sequía y ahorrarse miel, trabajo, tiempo y disgustos para sacarlas a salvo en invierno.

El cura de las abejas,

PIEBEYO DE MONTEFARO.

“LA COLMENA” cumple lo que ofrece

Cuando empezamos nuestra lucha, no por incruenta, poco penosa, de crear una revista, como la que gracias a Dios y a los apicultores se va abriendo camino entre el público apícola, hubo unos cuantos beneméritos que decididos a sostener la naciente publicación desgajada de su *Revista Social y Agraria* ¡¡con unas treinta suscripciones!!; ofrecieron y dieron su apoyo moral y material con un entusiasmo, una fe y un optimismo que nunca se agradecerán bastante. LA COLMENA anunció trataría de mostrar su reconocimiento, en forma efusiva y cordial, pero modesta como corresponde a sus medios. A este fin, entre los señores que figuran en el Cuadro de Honor, y cuya relación se hará lo antes posible, e insertará en LA COLMENA para poder subsanar posibles errores, se va a proceder al sorteo de la magnífica obra EL A B C Y X Y Z DE LA APICULTURA DE ROOT, en las condiciones siguientes:

1.^a Se insacularán los números correspondientes a cada uno de los suscriptores que por la cantidad de suscripciones hechas, de cinco en adelante, o por los donativos efectuados u ofrecidos para salvar el déficit, se hayan hecho acreedores a la distinción.

2.^a Se insacularán tantas papeletas en blanco, menos una, como participantes en el sorteo, y en una más que complete el número de los concursantes la palabra PREMIO.

3.^a Se irán sacando alternativamente una papeleta de cada bolsa hasta que coincida una de las numeradas con aquella que lleve la palabra PREMIO, que será adjudicada al suscriptor a quien corresponda el número.

4.^a Si el agraciado renuncia al

premio se procederá a nuevo sorteo, excluyendo al renunciante.

5.^a El agraciado puede optar entre el premio o su valor en metálico o en libros o material apícola.

6.^a Con la debida anticipación se anunciará fecha y sitio del sorteo, para que puedan presenciarlo cuantos Apicultores lo deseen.

Para más adelante pensamos en organizar otros concursos, de los cuales iremos dando cuenta oportunamente. Tenemos en estudio el de un *Lote escolar* que se adjudicará a la provincia que en determinado plazo tenga mayor contingente de suscripciones. Dicho *Lote escolar* se entregará a los apicultores de la provincia, y éstos le ofrecerán a la Diputación respectiva para que, con la anuencia e intervención de los apicultores, se entregue al maestro que más garantías ofrezca de utilizar dicho *Lote escolar* en beneficio de la Escuela y de la difusión de la Apicultura por los modernos métodos.

En fin... LA COLMENA tiene grandes sueños, ya veremos si entre todos los convertimos en realidades.

Notable conferencia en el Instituto de Granada

Nuestro querido redactor D. Antonio Caballero, culto Ayudante de Montes, ha obtenido un triunfo en Granada, según podrán apreciar nuestros lectores por las reseñas de la prensa local. Para ilustrar su Conferencia, que esperamos se podrá insertar en LA COLMENA, utilizó las proyecciones facilitadas por nuestro Director, que procura poner siempre a disposición de sus colegas todos los elementos con que cuenta, pobres pero ofrecidos con la mejor voluntad.

Nos congratulamos del éxito de nuestro buen amigo y para que los

elogios no resulten apasionados, dejamos la palabra a los periódicos granadinos:

«A las tres de la tarde, con el aula completamente llena de alumnos de los cursos 4.º y 6.º del Bachillerato, más otros muchos que acudieron guiados por el deseo de aprender, y en presencia de varios catedráticos y amigos del Sr. Caballero, explanó éste su Conferencia sobre Apicultura.

Con la maestría de quien domina la materia y aportando numerosos datos referentes a la importancia que se da a esta industria en todos los países civilizados, hace el Sr. Caballero unos preciosos preliminares.

A continuación describe los diferentes individuos que integran la sociedad de las abejas y que constituyen las colmenas, las distintas clases, antiguas y modernas, que de éstas se conocen y la colmena movilista reformada por él; con gran acierto y fruto de diez y ocho años de entusiasta trabajo y práctica en esta especialidad.

En primer lugar manifestó que en España existen más de veinte millones de hectáreas que por su excesiva pendiente no se prestan racionalmente al cultivo agrícola, y que en dicha superficie arraiga la flora más rica del mundo y la que da base para que la apicultura tuviera en España el mayor desarrollo.

Después hace una reseña de los trabajos de propaganda y divulgación que sobre esta materia se vienen haciendo en la Escuela Superior del Magisterio y otros centros de significación cultural, por la Asociación de Ganaderos del Reino, Confederación Nacional Católico Agraria y otros ilustres Apicultores españoles. Asimismo cita el hecho de la Diputación de Oviedo, que ha creado una Escuela de Apicultura, y la de Soria, que ha pensionado a un alumno para que la estudie y la enseñe en la región.

Seguidamente se extiende en consideraciones sobre la importancia que a esta rama del trabajo se le da en Norteamérica y la que tiene en las principales naciones de Europa. Después hace atinadas observaciones sobre la necesidad que tenemos de trabajar, porque en ello se basa la prosperidad de los pueblos y nuestro bienestar. Entra seguidamente en materia, describiendo el maravilloso insecto, la reina o madre de la colmena, de la que dice puede poner durante los cinco años de su vida dos millones de huevos, con un peso superior a 1.500 veces el peso de ella; detalla después las circunstancias que han de concurrir para que del huevo que pone la reina, salga obrera, zángano o reina, estableciendo un paralelo entre lo que es la reina o madre en su colmena con lo que es la madre en el hogar: orden, paz y amor.

Luego se ocupa del zángano o macho entrando en curiosos detalles del orden partenogénésico, en extremo interesantes. Pasa después a explicar las funciones que desempeñan las abejas obreras como aseadoras, cereras, ventiladoras, nodrizas y recolectoras del néctar, diciendo que los diversos trabajos no los practican consecutivamente sino simultáneamente.

Hizo notar que la miel que se recolecta en España representa un valor de 15 millones de pesetas, cantidad que podría triplicarse fácilmente y que espera llegará a alcanzar cuando se aprecie debidamente el poder nutritivo, higiénico y económico de este alimento.

A continuación se ocupa de los cuidados del colmenar, sistemas de colmenas, y termina haciendo la historia de la miel desde los más remotos tiempos hasta nuestros días.

El orador fué muy aplaudido por los escolares, que demostraron así la satisfacción con que habían escuchado tan notable Conferencia.

Nuestra felicitación al Sr. Caballero por su importante trabajo (que creemos debiera imprimirse para ilustración de los que no pudieron escucharle en el día de ayer) y también al Director y Claustro del Instituto por el acierto en establecer ese nuevo medio de cultura para beneficio de la clase estudiantil de nuestra capital.

Esta Conferencia de hoy, con otras de distinto orden que se vienen celebrando, nos demuestran que en España tenemos elementos para todo, faltando sólo el que el Gobierno se ocupe de seleccionarlos y ponerlos al servicio de la prosperidad de la Patria.»

(De El Noticiero Granadino y La Gaceta del Sur.)

MI DER AC

Don Fernando del Portillo y Valcárcel, Tesorero de la Junta provisional de nuestro Sindicato, Sindicato dicho sea entre paréntesis, que va con penosos esfuerzos, venciendo las resistencias de los complicados engranajes administrativos, ha tenido la feliz idea de crear el asunto que lleva el nombre de *Mi Der Ac*, palabra que a pesar de su aspecto cabalístico, es sólo un comprimido del título: *Mieles derivados y accesorios para Apicultura*.

La idea de instalar en Madrid, sin llegar al lujo, con espléndido decoro, pues se arriesgan en la empresa algu-

nos miles de duros, una Mielería, palabra adoptada con indudable acierto por D. E. Díaz, en Huelva, me parece excelente, y creo que dará resultado si los Apicultores ayudan a nuestro entusiasta colega. La que no me parece tan excelente idea es la de asociarme al asunto, en lo que se ha empeñado mi fraternal amigo D. Fernando del Portillo, suponiendo en mi modesta persona una competencia que desgraciadamente no creo poseer. Pero como no puedo negarme a cosa que me pida persona para mí tan grata, me tienen mis queridos lectores *en plena realidad y en plena prosa*, después de llevar tantos años vagando por los espacios imaginarios, cabalgando en *Clavileños* y navegando en *Barcos encantados*. Dios nos proteja, los Apicultores nos amparen y no sea el asunto un *portillo* por el que se escapen a buen andar dineros que, en saneados préstamos, con sus correspondientes hipotecas, acaso estuvieran más seguros.

Los Apicultores españoles, que va tienen su Revista, tendrán su tienda, una tienda coquetona y maja, en sitio céntrico—Infantas, 42—, en la que las mieles de su cosecha lucirán con toda la prestancia, todo el valor y el rango que merecen, verdaderamente *mimadas* por dos colegas empeñados en convertir a la miel en artículo de primera necesidad y que entre en todas partes.

Una circular explicativa se repartirá en plazo próximo a los señores Apicultores, y a ella me remito, a efectos comerciales. Por el momento sólo me queda anunciarles el propósito del Sr. Portillo, y el mío, de presentar en la primera reunión que tenga el Sindicato, en cuanto quede oficialmente constituido, la dimisión de los cargos con los que fuimos honrados, para que con entera libertad puedan tomar los señores Apicultores la determinación que les parezca oportuna, si creen puede existir incompatibilidad entre nuestra gestión social

y la particular, como *industriales*, pues fabricantes no pensamos ser, con el fin de mantener la necesaria independencia y poder vender material de cualquier procedencia, española o extranjera, eligiendo el mejor, no nosotros, sino el público que ha de utilizarlo, y al que pretendemos complacer. Creemos obligada delicadeza plantear la cuestión previa, pues conviene a toda costa evitar la menor suspicacia.

Podemos adelantar a nuestros lectores que entre los decididos colaboradores que contamos figura Su Majestad el Rey, y que las mieles de la cosecha de sus colmenares se venderán en *Mi Der Ac*, al lado de las mejores de España.

No hemos de parar hasta que *el manjar de los dioses*, que de tales parece, por lo poco extendido que está, se convierta en *manjar habitual de hombres*, y que éstos lo soliciten, lo busquen, lo compren y lo propaguen.

La empresa es arriesgada, pero: ¿Cómo ha de asustar a quien se lanzó a publicar una revista como LA COLMENA, con treinta suscripciones, y solo? Buscamos primero el Reino de Dios y Su Justicia, sabiendo que lo demás se nos dará por añadidura. Buscamos primero el que nuestras abejas adquieran la importancia que merecen, que las mieles españolas se conozcan, que tengan su establecimiento en pleno Madrid. ¿Conseguirán los colegas de toda España y conseguiremos entre todos la *añadidura* a que creemos tener derecho? El que en nuestro *interés* vea un interés bastardo, un instinto de presa, o un negocio de mal aspecto, que cumpla su obligación, sagrada e ineludible de decirlo y *demonstrarlo*.

Nos interesa trabajar en *Colmena de cristales*, ya ven nuestros lectores la claridad con que hablamos en un estilo que no es nada comercial, pero que podemos bautizar de *estilo apícola*.

N: J. DE LIÑÁN Y HEREDIA.

Noticias, Variedades, Avisos

Nuestro querido colega *El Cultivador Moderno*, la difundida revista agrícola, nos envía una Gacetilla, que a continuación reproducimos, aunque no estemos conformes con la indiscutibilidad, de nuestro querido Director. Perdonamos el lapsus al señor R. Mir, en gracia a su buena intención, y a lo difícil que es administrar los adjetivos. Dice así la Gacetilla:

«La notable y popular revista agrícola *El Cultivador Moderno*, ha dedicado un número especial al V Concurso Nacional de Ganados, celebrado recientemente en Madrid.

De todas cuantas publicaciones españolas se han ocupado de tan importante Certamen, ninguna lo ha hecho con la extensión y forma que lo hace *El Cultivador Moderno*, ni ha ilustrado el texto con tantos grabados, no habiendo grupo que no esté reproducido gráficamente.

La reseña del Concurso ha sido hecha con la mayor imparcialidad; para demostrar la evolución y progreso de la riqueza pecuaria nacional que se ha manifestado en dicho acto, inserta cifras comparativas de los concursos de 1913 y 1922, que son de un valor inapreciable para los ganaderos y técnicos.

Después de las relaciones de ganaderos que alcanzaron recompensas por las reses que presentaron, se publica el juicio crítico que ha merecido cada grupo del V Concurso Nacional al Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias don Juan Rof Codina, estudio de gran interés, lleno de enseñanzas y observaciones, que será leído por todos los que se preocupan de nuestro resurgimiento ganadero.

Con el título *Los expositores en el Concurso Nacional de Ganados* dedica una parte del número extraordinario a describir las diferentes instalaciones de corporaciones, industriales y productos que revestían verdadero mérito y encerraban interés para agricultores, ganaderos y campesinos en general, que encontrarán en ellas enseñanzas utilísimas.

Del estudio de la Avicultura expuesta en el Concurso Nacional se ocupa en un hermoso trabajo persona de los méritos de don P. Laborde-Bois. De la Sericultura se ocupa con su profundo saber el culto técnico don Gaspar Baleriola y de lo concerniente a Apicultura don N. J. de Liñán y Heredia, autoridad indiscutible en esta materia.

Elementos de tanta valía, dirigidos por el Excmo. Sr. D. Raúl M. Mir, no es de extrañar que hayan conseguido el objeto de confeccionar el número más valioso de cuantos se han editado con motivo del Concurso Nacional de Ganados, consiguiendo que *El Cultivador Moderno*, que se edita en Barcelona, sea la revista agrícola más interesante

y leída de España, y que además supere a muchísimas de las publicaciones similares del extranjero.»

La emigración de la ciudad al campo es tema que preocupa a pensadores y sociólogos, y ha inspirado a nuestro Director unas cuartillas que, publicadas primero en la *Revista Católica de Cuestiones Sociales* y hoy en un folleto independiente, se ofrecen a los lectores de LA COLMENA, que no tienen que hacer más, si el mismo les interesa, que pedir el referido folleto, que se les enviará gratis hasta que se termine la edición, limitada a cien ejemplares. No ha querido el autor enviar desde luego su trabajo por parecerle un abuso de confianza de sus amigos, molestarles con ese *ataque bibliográfico*, y sólo se ha tomado la libertad con algunos camaradas. Tampoco lo quiere cobrar, para que nadie pueda lamentarse más que del tiempo perdido, que no será mucho, dado el esquemático desarrollo del estudio.

La lujosa publicación titulada Domecq en Galicia ha dedicado un artículo, escrito por D. Fortunato García Ibarra a la constitución del Sindicato Nacional de Apicultores, y a la Sección apícola de la Exposición de Ganadería, insertando la fotografía de la casa del Colmenar *Mendicoechea*, en Miraflores de la Sierra, y mencionando cariñosamente a LA COLMENA, y *El Magisterio Cacerense* dedica también un suelto a nuestra revista y a los folletos divulgadores *¿Qué es la miel?* y *Los Cotos Apícolas de Previsión escolar*. Por cierto, nos permitimos recomendar a nuestros colegas, procuren la colocación de dichos folletos, que *guardados no divulgan nada*, y que *vendidos divulgan*, y además contribuyen a tonificar a nuestra revista, que no está plétorica ni mucho menos. Un español, prefiere gastarse una peseta a pedir dos reales, y para nuestra campaña es preciso deponer esta actitud de viejo hidalgo y gastar mucha saliva en convencer a todo el mundo de los excelencias de la miel, de las ventajas de comprarla, de la necesidad de consumirla y de la conveniencia de producirla. Tenemos que *endulzar* a todo el mundo, y cada Apicultor debe de ser un propagandista entusiasta y constante de la Apicultura en todas sus formas, de sus libros, de sus revistas, de los productos del colmenar, en una palabra: crear el *ambiente apícola*, que no existe apenas en España.

Una Diputación, de provincia cercana a Madrid, y muy melífera, pretende, si nuestras noticias son exactas, organizar la propaganda apícola, repartiendo colmenas entre algunos maestros rurales. Deseamos que los rumores que han llegado hasta nosotros se confirmen, y en este caso ya serán tres

las Diputaciones españolas que vamos conquistando para nuestra causa. ¡Ya no quedan más que cuarenta y seis! Por algo se empieza. La madrileña esperamos será la última para poder recoger las enseñanzas de las demás. Nuestra Corporación provincial es muy circunspecta.

Prueba de que la s'embra de LA COLMENA, con la que colaboran unos cuantos hombres de buena voluntad, va granando, se está viendo en los ejercicios prácticos de las oposiciones al Magisterio primario que se están celebrando en la actualidad, y en los que menudean, en los temas de libre elección, los de Apicultura. En algunos ejercicios los opositores no demuestran gran conocimiento del asunto, pero son los menos, presentándose bastantes bien documentados, y demostrando *buen arte de maestros*. De éstos depende, en gran parte, el porvenir de la Apicultura en España, y bueno sería que en las Normales, y con profesorado competente, se organizaran cursillos y se tuvieran algunas colonias de estudio. Deseamos que a los maestros apícolas les favorezca la fortuna, y que de las abejas, como tema de oposición, no gusten más que las mieles, y éstas les pongan en camino de saborear la codiciada miel del triunfo.

La Revista Financiera ha tenido la atención de reproducir uno de los artículos publicados por nuestro Director en la *Revista de Crédito*, titulado «La riqueza apícola».

En un periódico de Navarra leímos la siguiente noticia:

«Las abejas, el potro y la yegua.—En una finca que en el regadío de Espronceda posee el vecino Daniel Alvarez, las abejas de una colmena atacaron a un potro que justamente contaba dos años de edad y le dieron muerte cruel; luego arremetieron contra la yegua, madre del potro, y también la mataron.

El dueño de la finca, de la colmena y de los animales acudió en auxilio de éstos y corrió grave riesgo ante las acometidas de las abejas...

Ellas dan miel dulcísima, pero ¡caray!, también proporcionan disgustos serios.»

Como comentario se nos ocurre pensar qué es lo que haría Daniel Alvarez y qué haría el potro, pues el ataque de las abejas, sin previa provocación o apariencias de ella, nos parece cosa muy extraña, y más aun tratándose de quien, por lo visto, es Apicultor. Lamentamos el percance del colega, deseando no le vuelva a ocurrir cosa semejante.

La antigua casa de Herederos de José Serra, fundada por D. Enrique de Mercader Belloch, de grata memoria, nos ha en-

viado varios ejemplares del *Catálogo general*, que remitiremos con LA COLMENA a los señores suscriptores que lo pidan. Anuncia colonias Cowan, Layens y Dadant-Blatt y la española Agrícola, que a tantas y enconadas discusiones dió lugar hace años, con precios desde 29 pesetas la más barata a 90 la más cara. En la página 2 aparece la Sociedad Española de Apicultura recomendando el *movilismo*, y nos vemos sorprendidos, pues ignorábamos siquiera existiera dicha Sociedad, que creíamos desaparecida hace bastantes años. Mucho agradeceríamos a la casa Herederos de José Serra la merced de relacionarnos con la entidad nombrada. También anuncia el *Catálogo* la revista *Gaceta Apícola de España*, desgraciadamente sin publicarse hace varios años. No conocemos el material que actualmente fabrica la casa Serra. Hace quince años respondemos empleaba buena madera, pues desde esa fecha están colocadas colonias Layens en plena sierra de Guadarrama, a la intemperie, y sólo una vez se han repintado, estando para durar otra temporada. Suponemos que la casa Serra hará honor a su historia, y si no ella será la perjudicada, pues hoy los Apicultores españoles tienen muchas defensas y es lógico las utilicen. LA COLMENA bien saben los lectores que, respetando a todos los fabricantes, y estimando en cuanto vale su esfuerzo, *no es órgano oficioso* de ninguno, pues desea mantener su independencia, aunque éste sea un lujo bastante caro. Trabajen todos en noble emulación, que campo hay para muchos si saben cultivarlo, con labor de precios baratos y material bueno. No se empeñen en *pescar truchas a martillo*, pues a la larga no resulta.

Una vez más necesitamos advertir a nuestros queridos lectores que los elementos con que cuenta su revista son tan escasos que forzosamente han de soportar el retraso con que sale, la irregularidad con que se contesta a la correspondencia y otra porción de defectos, faltas, macúlas y sobras, que se irán remediando, si se puede y cuando se pueda. La falta de ambiente para una publicación de este género, *ambiente* que han de formar los propios apicultores, hace que la suscripción no cubra gastos, y por lo tanto, menos podrá soportar el personal necesario para realizar la labor mecánica y administrativa de manera eficiente y ordenada. Los que hayan visto de cerca cómo se hace un periódico o revista, se harán cargo de todo lo que hay que hacer antes de *verla en la calle*. Quiénes sacrificamos salud, trabajo, tiempo y dinero por conseguir que en España haya una revista, al menos decorosa, de Apicultura, ya comprenderán nuestros amigos, somos los primeros en observar las deficiencias y los más apenados por

no poder corregirlas, pero tengan paciencia que LA COLMENA va pasito a pasito avanzando en su camino, y mientras *avance* no debe perderse la esperanza de llegar al fin propuesto. La mejor prueba de lo que decimos es el mapa que en este número se publica, y fué presentado en la última Exposición de Ganadería, desde la cual ha dado otro saltito LA COLMENA, empujada *exclusivamente* por los Apicultores, pues todo el apoyo oficial con que cuenta se reduce a diez suscripciones del Instituto Nacional de Previsión, diez de la Junta Nacional de Cotos Sociales de Previsión, diez de la Jefatura de la Sección de Montes del Ministerio de Fomento, tres de la Jefatura del Distrito Forestal de Madrid, seis del Ayuntamiento de Aller, una del Ayuntamiento de Chella y otra de la Estación Superior de Sericultura de Murcia. Ya ven los Apicultores cómo la revista es *nuestra*, libre, feliz e independiente, pero... pobre, muy pobre, pudiendo ser rica, muy rica, con que nuestra actividad fuese algo más *abejil*. Es preciso *cazar* suscriptores, anunciantes, colaboradores, molar a amigos y conocidos, y entonces tendremos *medios* y con los medios se conseguirán los fines. Para los enamorados de la causa apícola, y que ven en cada Apicultor un amigo, el sacrificio que se imponen no es sólo soportable, sino grato, pero... el *contigo pan y cebolla* será muy poético, pero *repíte*.

Prosiguense las gestiones para el reconocimiento legal del Sindicato Nacional de Apicultores, y van marchando bajo los mejores auspicios. Si rumores llegados hasta nosotros se confirman, el Sindicato será algo muy serio y... muy rico, y, por lo tanto, podrá desarrollar una acción de verdadera eficacia y trascendencia social. Si para hacer la guerra, según Napoleón, hacían falta tres cosas: dinero, dinero y dinero, ¿qué no podrá hacerse con ese elemento en nuestra pacífica actuación? De momento solo hay *rumores*, pero de tal intensidad, que hacen suponer, muy cercano, el epicentro de este *terremoto apícola*.

Dos tipos de una medalla apícola: Anverso. S. M. el Rey instala en el Pardo y la Casa de Campo quinientas colmenas. Leyenda: **PREDICO CON EL EJEMPLO**. Reverso: En un pueblecito español, el Alcalde, al frente de la Guardia rural y alguaciles, va prendiendo fuego a todos los colmenares. Leyenda: **AUN HAY BARBAROS**.

«**Les Trésors d'une goutte de miel**», el definitivo libro de nuestro colaborador A. Caillás, van a poder leerlo muy pronto los señores suscriptores de LA COLMENA, tra-

ducido por su redactor D. José Chocomeli. La edición española será mejor que la italiana, recién impresa, y notablemente enriquecida sobre la cuarta francesa, e irá ilustrada en negro y en colores. No dudamos que la noticia será muy grata a nuestros queridos lectores.

Se han encuadrado algunas colecciones de LA COLMENA correspondientes al año de 1925, que se ponen a la venta al precio de 15 pesetas una. Quedan también veinte *sin encuadrar*, al precio de 12 pesetas. Las colecciones de anteriores años están totalmente agotadas.

Varios señores suscriptores no han satisfecho el importe, que debieron abonar por adelantado, de la suscripción correspondiente al año, próximo a finar, de 1926. Ni por un momento, se nos ha ocurrido pensar en que los morosos intentaban *defraudar* a su revista, que, como propia deben querer, y como tal, cuidar de que viva holgadamente. Nos haremos perfecto cargo de que unas veces por dificultad de comunicaciones, otras por ocupaciones penitenciales y otras por amnesia, se ha ido quedando la pequeña obligación sin el debido cumplimiento. Nos permitimos recordarles el descubierto, que pueden saldar al mismo tiempo que abonan la suscripción para 1927, aquellos que deseen seguir, naturalmente.

En un querido colega, y con motivo de dar cuenta de la Exposición de Ganadería últimamente celebrada, se han deslizado algunos errores de bastante consideración, al referirse a la parte apícola, que no nos detenemos a señalar, pues no tratamos de dar un aguijónazo, que podía herir a muy estimados amigos, sino de que éstos sepan nos hemos dado cuenta del *lapsus*, limitándonos a recordar el conocido aforismo: *Tractent fabrilia fabri*, o sea en buen romance: *zapatero a tus zapatos*. Si las *industrias zoógenas del hogar*, mal llamadas «pequeñas industrias», suelen ir hermanadas, no quiere esto decir que el especialista en una de ellas, conozca las demás con la debida competencia, ni autoriza, por tanto, a *definir* pontificialmente, con peligro de incurrir en inexactitudes, de fácil y documental rectificación, valorada por hechos incontrovertibles. LA COLMENA lamenta el *resbalón*, que señala sin más carácter que el de cordial y afectuosa corrección fraterna, obligación ineludible por la sinceridad que debe a sus lectores, a sus amigos, y a sí misma.

Para calmar las justificadas impaciencias de nuestros queridos lectores, y normalizar la marcha de LA COLMENA, se ha decidido fundir en uno, los números de Octubre-Noviembre dando las *treinta y dos páginas*, que corresponden a dichos dos números. Fijense los señores suscriptores en que no se les *defrauda*, pues este año llevarán las *diez y seis páginas* que corresponden a cada número, y *además* otras diez y seis en letra pequeña, o sea *trece números en lugar de doce*. ¿Está claro? Y perdonen lo *machacón* de esta advertencia que exige nuestro buen crédito, y estimamos necesaria, ya que por un error hijo del mejor deseo, ha sido *nuestra revista acusada de ¡defraudadora!*

Recetario

Pensamos reproducir en esta nueva sección, iniciada a petición de algunos suscriptores, fórmulas diversas de utilización de miel, cera y propóleos. Tomadas dichas fórmulas de acá y de allá no podemos responder de si son buenas, malas o regulares, sabrosas o desabridas. Prueben los lectores curiosos y cuéntenos sus impresiones.

Para borrar las cicatrices: Miel de buena calidad, 100 gramos; jabón blanco, 100; polvo de estoraque, 15; tintura de benjuí, 25.

Se corta el jabón en virutas finas que se hacen fundir al baño maría, añadiendo una cucharada de aceite de almendras dulces; cuando el jabón se ha fundido se incorpora la miel, removiendo hasta que se mezclen perfectamente. Entonces se agrega el polvo de estoraque y benjuí, removiéndolo bien y poniéndolo en frascos bien tapados.

Darse fricciones por la mañana y por la noche con esta pomada, sin frotar demasiado fuerte para que no se irrite la carne. Después se limpia con un lienzo suave y se termina con una loción de leche virginal.

(De Mi Revista.)

Estando ya el número en Prensa, se ha publicado en la *Gaceta* del día 13 la Real orden que insertamos y que ha sido causa de un nuevo retraso en la salida del número, retraso que agradecerán seguramente nuestros lectores, por la importancia del asunto. Indudablemente la Real orden copiada marca una nueva orientación, y debemos los Apicultores felicitarlos, aunque no nos satisfagan algunos detalles, que la premura de tiempo que tenemos nos impide señalar. En el próximo número, esperamos comentar debidamente esta disposición, y por ahora nos limitamos a dar la noticia y a congratularnos de que, por lo menos, se ocupen de las abejas en el

Ministerio de Fomento, lo que hace unos años parecía poco menos que un crimen. Es lástima que al corregir las pruebas que se enviaron a la *Gaceta* no se subsanaran algunos errores, que no hemos de creer pertenezcan al autor de la disposición.

Por aquello de «bien vengas mal si vienes solo», se ha agregado este mes un descuido de la imprenta por nuestra Revista, que ha merecido la severa admonición correspondiente, por ahora, pues a otro lapsus LA COLMENA se *trasiaga*. Cuando la imprenta ha merecido alabanzas no las hemos escatimado, es justo por lo tanto cargue con las censuras cuando da lugar a ellas. Esperamos al número de Diciembre y deseamos que el de Enero salga de los mismos Talleres.

Por exceso de original se retira de este número el correspondiente a la sección de Sericultura, de cuya falta compensaremos a nuestros lectores en números sucesivos.

Giros recibidos

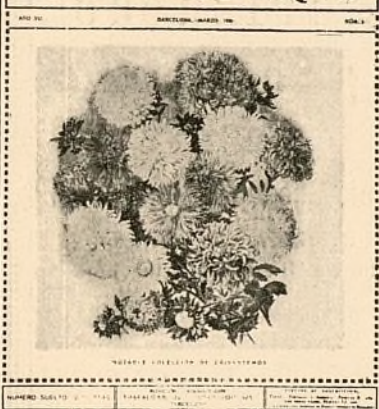
	Ptas.
De doña E. W., de Niebla.....	6
» D. J. M. ^a L., de Vegadeo.....	6
» » F. V., de Saldueño.....	6
» » P. U., de San Millán de la Cogolla.....	6
» » J. M. ^a S., de Oliva.....	12
» » M. A., de Villarreal.....	2
» » D. P., de Rasquera.....	6
» » L. R. L., de Paradela.....	12
» » P. U., de San Millán de la Cogolla.....	14
» » L. Z., de Burgo de Osma.....	6
» » A. C., de Aldea Moret.....	10
» » M. G., de Burjasot.....	2,75
» » J. M., de Priego.....	6
» » C. P., de Santander.....	9
» » D. L., de Oviedo.....	6
» » T. P., de Estella.....	6
» » L. P., de Sada.....	6
» » S. S., de Carcagente.....	6
» » J. A., de Montroy.....	12
» » F. G., de Verdolay.....	6
» » M. C., de Alcalá de Chisvert.....	8
» » J. T., de Art.....	6

Precios de venta de los BOTES «MONO-SERVICE»

De un kilo de cabida, con asa..	50 ptas. el 10 ^o
Idem id. sin asa.....	40 » »
De medio ki'lo, sin asa.....	25 » »
De cuarto kilo, idem.....	20 » »
De octavo kilo, idem.....	15 » »

Talleres Poligráficos, S. A. - Ferraz, 72, Madrid.

EL CULTIVADOR MODERNO



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Trafalgar, 76 (junto al Arco del Triunfo),

Apartado 625. - Tel. 1966 S. P.

BARCELONA

Revista teórico-práctica DE AGRICULTURA

Laureada con la **Cruz del Mérito Agrícola**
Gran Premio de Honor en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza. Diploma de Honor en la Exposición de La Coruña de 1921.

El Cultivador Moderno se publica mensualmente, formando cuadernos de gran tamaño 32 por 24 centímetros, ilustrados con numerosos grabados, papel superior, con más de 80 páginas cada número.

El Cultivador Moderno es la revista de vulgarización agrícola española más completa y práctica.

En **El Cultivador Moderno** colaboran los más eminentes agrónomos y experimentados labradores y ganaderos.

En cada número se publican interesantes artículos técnicos, conocimientos útiles e informaciones, el Calendario del Sembrador; se reúnen cuantas noticias de carácter comercial agrícola son de actualidad así como las impresiones y cotizaciones de los mercados.

La extensa y variada sección de anuncios constituye una guía muy valiosa para adquirir toda clase de material y productos agrícolas en las casas más acreditadas de España y extranjero.

El Cultivador Moderno forma al final de cada año una voluminosa enciclopedia agrícola.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España, Portugal y América...	8 pesetas anuales
Los demás países.....	12 pesetas anuales

"GREDOS APICOLA" (MARCA REGISTRADA)

Fabricación y venta de material apícola moderno de todas clases. «**Colmena Claustante GREDOS**», de gran rendimiento, usada en nuestros colmenares, colmenas de todos los sistemas conocidos. **EXTRACTORES** bilaterales «**GREDOS**» de doce y veinte cuadros, de cualquier tamaño que sean, sin necesidad de cestos, armazón de tela metálica, ni engranajes. Extractores de todos los sistemas **CERA ESTAMPADA «GREDOS»** de todos los gruesos y corta a a todas las medidas. Se garantiza su pureza. **MIEL «GREDOS»** cosechada en los tomillares de la célebre Sierra, y extraída por los más modernos procedimientos. Compra de cera en bruto y amarilla: Enviar muestras y precios.

En la última Exposición de Ganadería la instalación «**GREDOS APICOLA**» fué detenidamente visitada por S. M. el Rey y S. A. R. el Príncipe de Asturias, admirando el esfuerzo realizado por «**GREDOS APICOLA**» que presentada por primera vez a concurso ha obtenido: **Dos Primeras Medallas, Dos Segundas Medallas y Una Mención Honorífica**, o sea premio en todos los artículos expuestos.

«**GREDOS APICOLA**» prepara un extenso Catálogo ilustrado, que anunciará oportunamente, y entre tanto remite listas de precios y cuantos informes deseen a los señores Apicultores que lo soliciten.

"Gredos Apícola" San Esteban del Valle, Avila (España).



Examinando o trabalho dum enxame em colmeia
Simplex, sem quadros nem cera moldada.

Vulgarização Apícola

PELO

Dr. Eugenio Guedes de Andrade

Redactor da *Gazeta das Aldeias*,
e apicultor em Mirandela, Portugal.

Mudança Directa

Do conteúdo de um cortico para
colmeia movel, 2.^a edição, com
10 fotografias.

II

Produção Intensiva de Mel e Cera

1.^o ano, com 10 fotografias.

III

Produção Intensiva de Mel e Cera

2.^o ano, com 10 fotografias.

Acaba de sair do prelo:

IV

Album de Construções Apícolas

Formato de 21 × 27 centímetros, edição de luxo, em papel *couché*,
com 140 ilustrações, reproduzindo 64 fotografias e 76 desenhos. Ensina a
construir a colmeia horisontal, vertical, fixa, e de observação, extractor
de mel, purificador de mel e outros utensilios apícolas, dimensões em
milímetros.

Preço dos 4 livros, registados pelo correio, 25 pesetas

Pedidos ao depositario: **Jose Martins Ribeiro, Mirandela (Portugal).**